

Qué es el hombre sino un vaso de estircol, un maniantal de poder, el que por su nacimiento es esclavo del Demonio? Pues este se atreve à agraviar à su Criador. Una ofensa de Dios, fuera muy grande, aunque la hiciera otro Dios igual, è infinito, si le huviera; pero siendo de una criatura, essa vilissima, affombro es el haverse atrevido à tan Omnipotente Señor.

Però qué es lo que hace el pecador quando peca? Es, segun San Anselmo, querer quitar à Dios la Corona de su cabeza, y ponerfela él. Es, segun San Bernardo, querer matar al mismo Dios. Es, segun el Apostol San Pablo, acozear, y pisar al Hijo de Dios; es tornarle à crucificar. Si qualquiera cosa de estas se intentasse contra una Magestad de la tierra, bastára para atenacear à uno, ò atarle à quatro cavallos, para que le hiciessen pedazos, y desquartzassen, y sembrassen sus casas de sal, quedando él, y todos sus hijos, y linage infames. Pues esto, que si entre hombres passára, seria tan abominable delito, y crimen tan horrendo, exercitado con Dios, à qué punto de abominacion, y delito no subirà? Estremecense las carnes, de solo pensar el castigo que tal atrevimiento merece, y mas se estremecen, que haya hombre, que tal atrevimiento tenga. Porque si con todo hombre lo executasse (donde no hay grande-

za infinita, ni distancia inmensa, sino muy limitada, y corta) sería un descomedimiento nunca visto: exercitado con Dios, Rey Omnipotente, y Señor de todo lo criado, que tiene grandeza infinita, y dista inmensamente de sus criaturas; qué affombro, qué arrojamiento, qué insolencia será? El pensarlo solo hace temblar. O Santo Dios, quien pudiera explicar lo que hace un pecador contra Vos, y contra si! Desprecia vuestra Magestad, rasga vuestra Ley, y ríese de vuestra justicia, escarnece de vuestras amenazas, y menosprecia tanto vuestras promesas, que hace renunciacion solemne de la gloria que le haveis prometido, por obligarse à ser esclavo eterno de Satanàs, queriendo mas dár gusto à vuestro enemigo, que no à Vos, que sois su Padre, y amigo, y todo bien, queriendo antes morir eternamente, no dándoos gusto, que vivir para siempre en el Cielo con serviros.

Veamos tambien donde se atreve el pecador à pecar, y ser traydor à Dios. Pues en su mismo Mundo, y en su misma cara, sabiendo que le está mirando su Criador, le ofende. Si un pecado se hiciera donde no le pudiera ver Dios, aun fuera enorme maldad; pero atreverse à injuriar à su Criador, à sus mismos ojos, qué genero de atrevimiento será tan inopinable, y nunca visto? Si se pudie-

diera ir el que peca à otro Mundo, donde no habitasse Dios, y allí à escondidas debaxo de la tierra pecasse de modo, que lo supiese èl solo, fuera con todo esto grande ofadia. Pero pecar en la misma Casa de Dios, que es este Mundo, y en su presencia, què Infierno no merece? Por solo echar mano à la espada contra un hombre en el Palacio de un Rey, es crimen capital, y digno de muerte. Pues acocear, y crucificar con un pecado, no à un hombre ordinario, sino al Hijo de Dios, no solo en la Casa de Dios, sino delante de sus ojos, què entendimiento podrá concebir la grandeza de esta ofensa? Con razon David se deshacia en lágrimas, acordandose que havia pecado à los ojos de Dios, y así con un dolor, que le atravesaba como espada el corazon, dixo con gran confusion al Señor: *El mal hice delante de tí.* Demàs de esto pecamos, no solo en la Casa de Dios, sino estando en sus mismos brazos, sustentandonos con su Omnipotencia. Si huviessse un hijo tan maldito, que teniendole su madre en su regazo, y regalándole, èl se bolviessse contra ella, y la desgreñassse, diessse de bofetadas, y quissesse matar à puñaladas, todos le tendrian por un demonio encarnado; pues como se atreve el hombre à pecar, ofendiendo al mismo que le sustenta, y conserva, y redimiò? Por cierto que se

puede tener por peor que un demonio, el Christiano que à esto se atreve.

Aumenta la ponderacion de esta maldad del pecado, las ayudas con que se obra; porque los mismos beneficios Divinos convierte el pecador contra el mismo Dios. El desagrado es un sentimiento muy vivo, que suelen tener los hombres. Y si el olvidar el beneficio es desagrado, el despreciarle es injuria; pero el usar de èl contra su Benefactor, no se como se llame. Esto hace el que peca, que de las criaturas, que criò Dios para que le sirviessen, usa para ofenderle, y los beneficios Divinos convierte en armas contra el mismo Dios. Què dixéramos si un Rey, que por honrar à un Soldado, le armasse de Cavallero, y ciñessse de su misma mano la espada, y acabando de ceñirla la desembaynasse el Soldado, y le matasse? Este atrevimiento, que parece imposible entre hombres, es ordinario en el hombre para con Dios; porque honrando de tantas maneras Dios al hombre, y llenándole de sus beneficios, con ellos mismos ofende à Dios, quanto es de su parte, quitándole la honra, y deseando, segun San Bernardo, quitarle la vida. Del entendimiento, que recibì de Dios, usa para hallar modo con que executar el pecado; con las manos le obra, y con todas sus potencias ofende à quien se las diò, y

conserva. Fuera de esto, llega à tanto el atrevimiento humano, que el mismo Dios quiere que le ayude para pecar. Esto es de lo que se queja mucho el Señor por su Profeta, quando dice: *Hicistefme, que os sirviesse en vuestras maldades.* Porque Dios concurre à toda accion, y movimiento natural del hombre, que ni puede menear pie, ni mano, ni lengua, que no sea concurriendo Dios con él; y menéando el hombre la lengua para murmurar, y la mano para hurtar, se aprovecha del concurso de Dios contra el mismo Dios. Quién havria tan inhumano, y desalmado, que forzasse à un Padre à que concurriessse con él à dár de puñaladas à un hijo unico, y muy querido que tuviesse, impeliendo la mano del Padre para executar el golpe en que se havia de atravesar el corazon de su unigenito? Cosa equivalente hace el pecador, haciendo que Dios concorra à la accion; con que pecando el hombre torna à crucificar al Hijo de Dios. Pasmó es este desalmamiento del pecador, y mil tormentos del Infierno merece por esta impiedad.

Y si se considera por qué hace esto, es otra circunstancia que hace assombrar la gravedad del pecado. Por qué dà tan gran disgusto el pecador à Dios? Por qué menosprecia à su Criador? Por qué es traydor al Señor del Mundo? Por qué acozea, y pisa à Je-

su Christo? Por qué aborrece assi à su Redemptor? Por qué crucifica al Hijo de Dios? Qué causa puede tener para tan enorme maldad? Acafo es, porque no se hunda el Mundo? Acafo es, porque le và al hombre la salvacion? Acafo es, porque han de hacerle Dios? Acafo es por otro Dios? No, sino por un gusto vil, y sucio, por un loco antojo del hombre, porque quiere, y no mas. O atrevimiento horrendo? O furia rabiosa, que tan sin causa hace tan notable agravio à su Criador! Còmo no se refuelven los Cielos en rayos abrasadores, que den mil muertes al que tal hace, y aniquilen à criatura, que tal atrevimiento tiene pecando?

La manera tambien con que uno peca, es para pasmar à quien lo considera; porque es con una soberbia, con un menosprecio, con un descaramiento, con un offadia de Lucifer. Despues de haver oido, y visto tantos exemplos de los castigos que Dios ha hecho à los pecadores. Despues de haver visto, que por un pecado de pensamiento, que hizo el mas hermoso, y sublime Angel de todos, se bolvió tizòn del Infierno. Y no solo despues de saber esto de un Angel, sino que tantos millares de Angeles por un pecado, fueron despeñados del Cielo, y arrojados al abyssmo. Despues de haver visto, que el primer hombre fue por una golosina desterrado del Parayso de

deleytes à este valle de lagrimas, despojado de tantos dones sobrenaturales que tenia, y condenado à muerte. Despues de haver visto anegado el mundo por pecados, y abrasadas con fuego del Cielo las Ciudades de Pentapolis. Despues de haver visto, que los sediciosos contra Moysen fueron tragados de la tierra con todos sus hijos, familia, y hacienda, baxando vivos al Infierno. Despues de saber, que se han condenado tantos hombres. El pecar despues de todo esto, es pecar con una desvergüenza jamás vista, y un desprecio intolerable de la Justicia Divina. Què mayor desvergüenza, y desprecio de la Justicia humana, que si estando ahorcando al ladron, hurte uno la bolsa à otro al pie de la horca, y à vista de los Alguaciles? Pues cómo se hace esto con la Justicia Divina, que à vista de tantos castigos se atreva el pecador à pecar? Demàs de esto, es hacer grande menosprecio de Dios, viendo uno con tantos exemplos de rigor, quanto se desagrada su Divina Magestad del pecador, y por consiguiente quan enorme mal sea la culpa, y con todo esto se atreva à cometerla. Quién no se queda atonito, aunque no tuviera otro principio para conocer la gravedad de una culpa mortal, mas que ver, que por una sola cayò el Angel del Cielo, despojado de todas sus virtudes, gracias, y dones, y fue condenado à eternos fuegos, y que

Adan fue echado del Paraíso, y el Hijo de Dios puesto en una Cruz, por pecados ajenos? Fuera de esto, què mayor menosprecio, que dàr gusto al demonio en competencia de Dios, posponiendo à nuestro Redentor por Satanàs; y que pretendiendo Dios nuestras almas, y pretendiendolas el demonio, entregue el pecador la suya al demonio, y se la quite à Dios? No se puede imaginar modo mas injurioso de agraviar que este, quando en oposicion de otro mas vil, è infame, se pospone el que es digno de todo amor, y honra. Agravia tambien la manera del pecar, que lo hace el pecador, perdiendo los bienes eternos; aunque no perdiera nada quien peca, hace un agravio à Dios, y à sí mismo daño. Pero pecar echando de ver que pierde tanto, es grande pena de pecar, es mayor atrevimiento, y desvergüenza.

Si se considera tambien el quando pecamos, no menos mostrarà la gravedad de nuestros pecados, que las circunstancias passadas. Por què pecaron ahora los Christianos, despues de haver visto al Hijo de Dios enclavado en una Cruz, para que no pecassemos? Quando hemos visto à Dios tan fino para con nosotros, que ha encarnado para nuestro bien, humillandose à hacerse hombre, y sujetandose à morir muerte, y muerte de Cruz por nuestra Redencion, è instituido Sacramentos

para nuestro remedio, principalmente el de su Santísimo Cuerpo, y Sangre, que fue una fineza de amor inmenso. Pecar después de haver visto à Dios tan bueno para nosotros, y estar tan obligados à su amor, con finezas tan inopinables, con que ha procurado nuestro bien, es una circunstancia, que ha de ponderar mucho en nuestro corazon, para no ofender à Dios tan amoroso. Y se debe tener un Christiano que peca por peor que un demonio, porque el demonio no pecò con esta circunstancia de haver menospreciado à un Dios, que huviesse derramado por èl su Sangre, ò que se huviesse hecho Angel por èl, ò que le huviesse perdonado algun pecado. Quando pecaron los de la Ley Natural, tampoco vieron al Hijo de Dios muerto por su salvacion; mas quando el Christiano peca, sí: por lo qual merece, que se hiciesse por èl nuevo Infierno, como dice San Agustín; y no hay duda, sino que mereceràn los Christianos nuevos tormentos, y mayores, que los que no tienen tanto conocimiento de Dios, ni han recibido tantos beneficios. En confirmacion de esto, andando San Macario Abad por el Yermo, encontrò una cabeza desnuda de un hombre, y apartandola con el baculo que llevaba, oyó que le hablaba, y preguntóle,

quién era? Un Sacerdote foy (respondió ella) de los Gentiles, que en otro tiempo habitaron en este lugar, y estoy con los míos en medio de un fuego tan grande, que debaxo de los pies corren las llamas grande espacio, y otro tanto sobre nuestras cabezas. Y hay (replicò el Santo) otro lugar de mayores tormentos? Si (respondió la cabeza) mayor es el que padecen los que están debaxo de nosotros, que por no haver conocido à Dios, no son tan crueles las penas que padecemos; mas los que habiendole conocido le negaron, y no cumplieron su voluntad, estos allà abaxo las padecen mucho mayores.

Estas son las circunstancias, que señaló Tulio, que se hallan todas agravando nuestros pecados; y no falta tampoco la que añadió Aristoteles, (5) que es acerca de qué, ò sobre qué ofendemos à Dios. Sobre qué cae tan gran atrevimiento, sino sobre cosas que no nos importa; antes nos suelen dañar. Sobre cumplir un gusto, que ha de quitar la salud, ò la honra, ò la hacienda, y aun el mismo gusto, al que le executare, teniendo muchos dias de dolor por un rato de de contento. Sobre cosas de la tierra que son tan viles, y caducas, y por ellas perdemos las eternas. Sobre bienes del Mundo, falsos, y

en-

(5) Arist. 3. Ethic.

engañosos, breves, y perezcos, por los quales perdemos los celestiales. Qué dixeramos, si por cosa tan de poco momento como una paja, matasse un hombre à otro? Pues no es mas que una paja toda la felicidad del Mundo, respecto de los bienes del Cielo, y por cosa tan poca somos traydores à Dios, y crucificamos à Jesus otra vez, y mil veces, quantas pecamos gravemente.

Ultimamente, contra quien se peca, agrava mucho nuestras culpas, porque fuera de ser Dios perfectissimo, y sapientissimo, hermosissimo, omnipotente, inmenso, infinito, pecamos contra aquel que nos ama infinitamente, que nos sufre, que nos ha llenado de beneficios, y mercedes. Hacer mal al amigo, aun las fieras no se atreven. Hacer mal al bienhechor, hasta los brutos lo condenan. Mira què serà agraviar tú al que te amó mas que à su vida, al que te hace todo bien, porque no hagas mal alguno. Teme à este Señor, reverencia à su Magestad, y ama à su bondad, y no le ofendas mas. A David le hizo tambien peso esta consideracion de haver pecado contra Dios tan bueno, que lamentandose en el Psalmo de su penitencia con voces del corazon, y lágrimas vivas, exclamò: *Contra ti solo pequè*; porque aunque pecò

contra Urias, y contra todo Israèl, porque el mal exemplo que le diò, solo le pareció Dios el ofendido, por la infinitad de su Ser, y por creer por esta parte inmensamente la gravedad de su culpa. Por todas partes està enconado el pecado; por todas partes escupe veneno, y mira à todos lados, siempre parece peor, porque como es fumo mal, no tiene lado por donde parezca bien. Todo es monstruo, todo ponzoña, todo es detestable, todo horrible, todo malissimo, y así merece todo mal, y no es mucho se castigue con tormento eterno, lo que se opone à la suavidad de la santidad infinita.

§. IV.

ES tan malo el pecado, que lo es de muchas maneras, porque no solo es malo, en quanto es menosprecio de Dios, sino tambien por sí mismo; porque aunque no hubiera Dios, ò Dios no se ofendiera del pecado, es abominable, y horrendo mal, y fuera de esto es causa de todos los males. De suerte, que quitado à parte el ser injuria de Dios, es el mayor mal de los males, y la causa de los demás. Por solo la fealdad que en sí tiene, juzgaron los Filósofos que debia ser aborrecido sobre todas las cosas. Aristoteles dixo: (6)

Me-

(6) Arist. 3. *Ethic. Melius mori, &c.*

Mejor es morir, que hacer algo contra el bien de la virtud. Los dos insignes Filósofos, Seneca, y Peregrino, con mas reflexion dixeron: (7) Aunque supiera que lo havian de ignorar los hombres, y que Dios lo havia de perdonar, con todo esso no quisiera pecar por la fealdad del pecado. Por esto mismo dixo Tulio, que no le podia acontecer al hombre cosa mas horrible, y tremenda que el pecado. Hasta los Filósofos, que negaban la inmortalidad de las almas, y la providencia de Dios, decian, que por ninguna cosa se havia de hacer una culpa. Y algunos Gentiles hicieron grandes estremos por no hacerla. Democles, como escribe Plutarco, (8) por no consentir una torpeza, quiso antes ser cocido en agua hirviendo. Con razon fue muy celebrada entre las Matronas Griegas, Hippo, la qual quiso morir antes que consentir en un pecado. Ni fue menor el horror que tuvo à la torpeza Verturio, pues carceles, azotes, y rigurosos tormentos sufrió por no pecar. Igual aborrecimiento se vió en el hermosísimo mancebo Espurina, del qual escriben Valerio Maximo, y S. Ambrosio, (9) que por no ser à nadie ocasion de pecar, aun con el deseo, se dió muchas heridas en su rostro

bellísimo, afeandole á costa de su sangre, porque nadie tuviese ni un pensamiento consentido. Todos estos eran Gentiles, que no conocieron à Christo Crucificado por los hombres, ni vieron el Infierno abierto para castigo de pecados, ni huyeron de la culpa, por ser ofensa de Dios, sino por la enormidad, y fealdad, que por su naturaleza tiene. Esta les affombró, esta les aterrò, esta les hizo padecer carceles, tormentos, peligros, y muertes, por no admitirla. Qué será lo que debe hacer un Christiano, despues que ve á su Redentor muerto, porque no peque, y sabiendo lo mucho que se ofende Dios por el pecado? Mil vidas, mil almas havia de dàr antes que injuriar à su Criador, y cometer lo que hasta los Gentiles causò horror, y la naturaleza le puso en los animales, aun en la sombra del pecado. Juan Marques Giraciense, echò una generosa yegua à un hijo suyo, para que se hiciesse preñada de él; mas nunca hubo remedio que le admitiesse la madre, hasta que para engañarla cubrieron al hijo de modo que no le conociesse; pero descubierta el engaño, quando vió la yegua, que era su hijo el que se havia juntado con ella, la dió tanta tristeza, que de pena, y de no querer

co-

(7) Seneca, & Peregrin. Et si scirem hominis ignoraturos, &c.
 (8) Plutar. in Demetrio. (9) Valerio Maxim. Ambros. lib. 3.
 de Virgin.

comer, se murió. Joviano Pontano escribe de sí mismo, (10) que tenía una perra muy graciosa, y hermosa, la qual deseò se hiciesse preñada de un hijo suyo, y así los encerrò; pero nunca consintió la madre, que el hijo llegasse à ella, y aunque algunos la procuraban tener para que no se huyesse, ella à bocados se defendía, y escapaba de sus manos, y arremetía luego contra el hijo, mordiendole con gran rabia. Tan horrible, y fea es aun à los brutos una imagen tosca, y borrón del pecado, pues tanto le aborrecen, y resisten, para que se avergüencen los hombres capaces de razon, y obligados de Dios, de no resistir con mas fuerza al pecado, contra el qual debemos tener tal aborrecimiento, que sintamos, y digamos lo que sintió, y dixo San Anselmo: (11) *Si viera de esta parte la vergüenza del pecado, y de essotra el horror del Infierno, y fuera necesario caer en una de estas cosas, antes me metiera en el Infierno, que admitiesse el pecado; porque mas quisiera limpio de pecados entrar en el Infierno, que tener el Reyno de los Cielos contaminado con mancha.* Donde quiera que estuviere, quien tiene tan horrible mal, como la culpa grave, no dexará de ser miserable,

porque como dice San Chrystostomo, (12) el primer mal es ser malo: y el doliente encancerado, aunque el Cirujano no le corte las carnes, no dexará de estår con su dolencia. Y así, aunque no castigasse Dios al pecador, no dexará de tener su mal, y su muerte, su miseria, su fealdad, y abominacion. Por lo qual dice San Agustin: (13) *Aunque pudieramos hacer que no viniessse el dia del Juicio, aun no se havia de vivir mal.* Basta ser el pecado tan abominable en sí, para que le tengamos todo horror. Este pavor, y monstruosidad miserable de la culpa, la quiso mostrar algo el Señor, en un monstruo visible, y suceso raro, que escribe Villaneo. (14) Dice, que el año de mil y docientos y noventa y ocho, Cassano, Rey de los Tartaros, con docientos mil soldados de á cavallo, se apoderò de Siria, y se hizo temer de todos aquellos Reynos comarcanos. Por lo qual el Rey de Armenia le entregò su hija, para que se casasse con ella, aunque era Christiana, y Cassano Infiel. Sucedió al cabo de algun tiempo, que se hiciesse preñada la Reyna; pero al tiempo del parto no parió un niño, sino un monstruo horrendo. De lo qual atonito, y alterado el Rey, mandò

(10) Jovian. Pont. cap. 17. de immunitate. (11) Lib. de simil. cap. 9.

(12) Chrisost. tom. 5. serm. 5. de jejunio. (13) August. cap. 8. in

Psal. 49. (14) Ionnm. Villan. lib. 8. cap. 35.

dò con los de su Consejo, que muriese la Reyna, tratandola como adultera. Ella muy desconsolada, viendose morir inocente, se encomendò à N. Sr. y por inspiracion Divina pidiò, que bautizassen à lo que havia parido antes que la matassen. Hicieronlo asì, y al punto se transformò aquel monstruo en un niño tan hermoso, que maravillado el Rey, se convirtiò à la Fé de Christo con otros muchos de su Reyno, reconociendo en este caso la hermosura de la gracia, y la fealdad del pecado: si bien aquel niño no tuvo pecado actual, ni mortal, ni venial: por solo el original, que es sin culpa de la voluntad propria, apareciò tan monstruoso, horrendo, y abominable. Què seràn los que con su propria voluntad han pecado mortalmente? Esta fealdad de la culpa, es por ser contra la razon; por lo qual quien la tiene se hace mas feo, que toda la fealdad, y mas monstruo, que todos los monstruos, mas muerto en el alma, que todos los muertos. Maravillase Plinio de la fuerza de algunos rayos que consumiendo à la plata, y oro que està escondido con alguna cosa, dexan sana, y entera la cubierta. Asì el pecado que abraza al alma escondida, y dexa entero, y sano el cuerpo, es un rayo que sube del Infierno, peor que el mismo Infierno.

Pues què dirè de los males que causa, sino que aunque èl fuera

en si la mejor cosa del Mundo, debia ser aborrecido mas que la muerte, por los malditos efectos que tiene, porque priva de la gracia, destierra del alma al Espiritu Santo, quitala el derecho del Cielo, despoja al hombre de todos sus merecimientos, hacele indigno de la proteccion Divina, y condena al pecador à eternos tormentos en la otra vida, y en esta à no pequeños trabajos; porque no hay peste, ni guerra, ni hambre, ni enfermedad de la vida, à que no haya dado ocasion algun pecado. Y asì los que lloran por sus trabajos, muden las lágrimas, y lloren la causa de ellos, que son pecados. Estos lloren, y estos lamenten; estos son tan grande mal, que debian llevarse todas nuestras lágrimas, y no bastaràn para llorar uno todas las del Mundo: y asì no las derramemos por otra causa. El mismo Christo, quando le llevaban à crucificar, mandò que no le llorassen à èl, porque todas las lágrimas fuessen por los pecados, que fueron la causa de su muerte, y de todas las muertes, penas, y males, por lo qual dixo: *No lloreis sobre mi, sino sobre vuestros hijos*. Esto es, por nuestras obras malas, que son las que engendra de suyo nuestra naturaleza estragada. Finalmente el pecado mortal es tan enorme maldad, que merece quien le hace las penas del Infierno, y por no hacerle debiamos padecer mil Infiernos. Ha-

vialse de entrar uno en llamas eternas, antes que pecar, porque despues de pecado, merece que le arrojén en ellas; lo que cometido, con ninguna pena se recompensa, merece que por no cometerse se padezca toda pena.

A este monstruo de malicia facilita el camino el amor de las cosas temporales, y le cierra el deseo de las cosas eternas; mire uno adonde debe inclinar su gusto, y poner su corazon. Oyga al Eclesiastès, que dice: *El corazon del sabio està en su diestra, y el corazon del necio està en su mano izquierda.* Porque el sábio tiene puesta su aficion en lo eterno, y el necio en lo temporal, como interpreta San Geronymo, el qual dice: *El que es sábio, siempre piensa en el siglo venidero, que le guia à la mano derecha; pero el que es necio, no piensa sino en el presente, lo qual està puesto à la mano izquierda.* Hallaránse burlados los amadores del Mundo, quando se vean, que por sus pecados estàn puestos al lado izquierdo del Hijo de Dios, Juez de vivos, y muertos, para condenarlos eternamente. Y los amadores del Cielo se regocijaràn, quando se vean à la diestra de Christo, para gozar de la Gloria eterna. La abundancia, y prosperidad de los bienes temporales, suéle ser à los mas ocasion mayor de pecados,

que la moderacion de ellos, ò necesidad; por lo qual Christo N. Redentor aconsejó à los que le querian seguir con perfeccion, que los renunciassen todos, y assi arrancassen del corazon todo afecto à ellos, que les pueden ser, ò fue ocasion de pecar. Quando los Macabeos cobraron à Jerusalèn, y entrando en el Templo, vieron el Altar del Holocausto profanado, dudaron mucho en lo que harian, si usaria de aquel Altar, por haver sido dedicado à Dios, ò si le destruirian, por haver servido alguna vez al Demonio; y dice la Sagrada Escritura, que les vino al pensamiento un buen consejo, que fue destruir aquel Altar, arrancando todas sus piedras, y hacer otro de nuevo. Este buen consejo debemos tomar, huír de toda ocasion en que se pecò, y arrancarla de quaxo. Porque si bastò para que los Macabeos destruyessen el Altar consagrado de Dios, el haver pecado en èl otros; la ocasion en que no otro, sino tu pecaste, por qué no la has de quitar? Y pues tantas veces has pecado, por tener tu afecto en las cosas temporales, del mismo corazon has de sacar, y arrancar, y destruir toda tu aficion, que no sea de lo eterno; y no solo el afecto de bienes de la tierra has de quitar, pero de los mismos bienes has de temblar.

LIBRO QUINTO.
DE LA DIFERENCIA
ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

CAPITULO PRIMERO.

Notable diferencia entre lo Eterno, y Temporal, en ser lo uno fin, y lo otro medio. Tratafe del fin ultimo para que fue criado el hombre.

§. I.
HASTA aqui hemos dicho las diferencias, y distancias que hay entre lo Temporal, y Eterno, confiriendo lo uno con lo otro, y considerandolo mas por su naturaleza, y sustancia, que por sus circunstancias de respetos extrinsecos, y relaciones à otras cosas. Ahora llegarèmos à considerarlo con esta mira, para que veamos, que las cosas de la tierra, por qualquier lado que las miren, son muy despreciables, y viles; mas las eternas de gran ponderacion, y cuenta. Muchas cosas hay que aunque por sì sean tenidas por viles, pero por algun respeto, ò circunstancia se hacen de estimacion entre los hombres. Pero las cosas temporales, asì por su pro-

prio sèr, como por respetos agenos, y circunstancias, son vilísimas, y muy contentibles entre los Angeles, y lo deben ser entre los hombres, porque lo son en sì: Viles son por ser en sì pequeñas, por ser mudables, por ser caducas; pero aunque fuessen muy preciosas, y eternas, nos havian de ser muy contentibles, por ser medios, y no fines, por ser para que nos sirviesemos de ellas, no para que las adoremos, y nos hagamos sus esclavos, por haver pecado nosotros con ellas, por haver baxado el Hijo de Dios del Cielo, y muerto para que las despreciamos. Todos estos son unos respetos, que envilecen mucho todo bien temporal, aunque ello fuesse muy precioso, y de suma estimacion.

Es, pues, una grande diferencia en lo Temporal, y Eterno, ser lo uno fin, y lo otro medio, porque lo eterno es el fin del hombre, y de lo temporal es el mismo hombre fin. Lo eterno es para que con ello tenga el hombre su ultima perfeccion, y bienaventuranza perpetua: mas lo temporal es, para que lo use solo en quanto pueda conseguir lo eterno, y assi viene à ser temporal medio, y eterno fin; en lo qual hay una diferencia, y distancia grandissima, porque el fin se ha de amar por si mismo, y el medio no se ha de amar sino en quanto conduce al fin. Por lo qual por lo eterno haviamos de suspirar, y de todo lo temporal nos haviamos de olvidar, fino es quando nos ayudasse à conseguir lo eterno. Este es punto de suma importancia, y assi es razon que lo confideremos.

Abre los ojos, y repara para que naciste en este Mundo. Todas las cosas tienen algun fin, para el qual son; y tú tambien le debes tener. No estás en el Mundo por demás, para algo fuiste criado. Abre los ojos, y mira para que; y no te apartes de ello, porque te perderás. Que caminante habrá, que no tenga delante de los ojos algun lugar adonde ha de ir à parar? Que artifice hay, que no se proponga alguna idea que imitar en su obra? Como vives sin pensar para que te dieron vida? Sabete que naciste para Dios, y para nada

que sea menos que Dios, y servir à Dios. Para esto te dieron vida, para esto te sacaron del no ser al ser, y passaste de la nada à ser criatura racional, quedandose tantas almas por criar, que sirvieran mejor que tú à Dios. Mira que le debes por esto, que en si encierra dos incomparables beneficios; uno de haverte criado, dexandose muchos mejores; otro de haverte dado el mayor fin, que es posible, ni puedes imaginar. Mira que le debes por esto. Por haver passado los hijos de Israèl el Mar Bermejo, quedandose hundidos en sus aguas Faraon, y todos sus Soldados, quiso el Señor, que se celebrasse eternamente este beneficio, y Moyse, y todo el Pueblo le agradeció con cantar grandes alabanzas del Señor. Mira que agradecido debes estar tú por haver passado del no ser al ser, quedandose infinidad de criaturas posibles en el abismo de la nada, sin recibir el beneficio que tú. Por otro favor semejante que hizo el Señor à los hijos de Israèl, passando el Jordàn, quiso tambien eterno reconocimiento. Y assi, para que quedasse perpetua su memoria, mandò que colocassen en cierta parte doce grandes piedras para testimonio, y monumento de aquella señalada merced. No eches en olvido el beneficio de la creacion, en que te passò Dios de lo que no eras al ser de hombre, y al poder ser Bienaventurado, alcanzando tu fin ultimo para que fuiste criado.

No se olvidó de esto el Profeta, y así puso por título al Psalmo 75. de esta memoria, diciendo: *Al fin por el que passa, ò salta de la otra parte.* Porque el que passa de ser nada à ser criatura capáz de razon, y de la gloria, debe mirar siempre al fin para que fue criado, para que con su consideracion, haga mudanza de su vida, como confiesa David en el mismo Psalmo, que la hizo èl, advirtiendole, que su mudanza fue de la tierra del muy alto. Acordemonos para mudar nuestras costumbres, y para mudarnos nosotros de tivos en fervorosos, de pecadores en justos, que fuimos criados para solo Dios, porque esta consideracion de tan alto fin bastará para mudarnos. Y así el mismo David puso à otro Psalmo este título: (1) *Al fin por los que se han de mudar, ò trocar.* Sabia el Santo Profeta la importancia de esta memoria de nuestro ultimo fin, y así la repetia en sus Psalmos, para que teniendo siempre la mira puesta en èl, no le perdiésemos, ni le corrompiésemos con mezcla de otras intenciones, como significò en la inscripcion del Psalmo 74. la qual dice: (2) *Al fin para que no le corrompas.* Otra letra decia: *Porque no lo pierdas.* Como si dixeran: Mira al fin para que te criaron, para que no lo pierdas. Mi-

ra que no debiendote por tu naturaleza la Gloria, te criò Dios por su misericordia, para que la gozases; y pudiendote criar para una perfeccion, y felicidad natural, te criò para lo sobrenatural. Otras criaturas criò para ti, pero à ti no criò sino para si mismo. No hay criatura que tenga fin mas noble, no hay Arcangel, ni Serafin que te haga ventajas en esto. Sabelo estimar, y no lo pierdas, porque te perderàs tù.

Mira què obligacion tienes por esto; por haverle criado Dios, te debes todo à Dios, y no hacer cosa que no sea por Dios, aunque no te criara para si, ni para que le sirviesses, fino que te dexára libre. De la manera que un hijo debe à su padre respeto, y reverencia por haverle engendrado, aunque no es el padre fin del hijo; así tambien por solo haverle criado Dios, le debes en todo quanto eres respeto, y reverencia. El Labrador que planta un arbol, tiene derecho à toda la fruta del arbol. Pues por haverle Dios criado para si, no es menor el derecho que tiene; porque no hay dominio mas absoluto que el del fin, sobre todo lo que se ordena à èl, como dicen los Theologos, y confirman los Filósofos; por lo qual dixo Marsilio Picino: (3) *El fin es como señor mas excelente que*

(1) *In finem pro his qui commutabuntur.* (2) *Psalm. 74.*

(3) *Marsil. Picin. lib. 1. Epistol.*

todas las cosas, que como ministras, y siervas se refieren al fin. Por esto es el hombre señor de las mas criaturas corporales, porque es el fin de ellas, aunque no es el ultimo, ni las crió él. Y Dios por ser fin ultimo del hombre, tiene supremo dominio en el hombre, y en todas sus cosas. Filón llamó al fin la cabeza de las cosas; porque así como el Principe, como señor absoluto, es la cabeza del Reyno, y de todos sus vassallos, así tambien el fin es señor, y cabeza de todo lo que à él dice relacion. Esta es la naturaleza del fin, debele quanto se ordena à él; y como todo quanto hay en el hombre es de Dios, ni menear una mano debias, sino es por Dios. Llamò un Filosofo al fin la causa de las causas. Otro dixo, que tenia el Principado entre las causas. Pues si à Dios, porque fue Causa eficiente tuya, debes lo que eres; (4) por ser tambien tu causa final, debes aun mas de lo que eres, porque esta obligacion no se mira por lo que recibiste, que es tu sér finito, y limitado, sino por aquello à que te adornò, que es el ser divino, infinito, y sin tassa: aun el mismo Dios en quanto Omnipotente, y Causa eficiente de todas las cosas, como se sirve à sí en quanto suma bondad, y causa final de

ellas, pues las hace por este fin; tú què derecho tienes para obrar, que no sea por Dios? Pues el mismo Dios no obra, ni obrará sino por este fin. Es el fin causa de las causas; y así como te debes à Dios por tu Hacedor, así tambien te debes por ser tu fin; porque no fuera tu Hacedor, sino fuera por algun fin, el qual fue causa de tu creacion; y así quanto le debes por tu creacion, le debes por ser tu fin.

§. II.

CONsidera la fuerza del fin en todo orden de cosas, en las naturales, en las artificiales, en las morales, para que conozcas quanta mas fuerza debe tener en las sobrenaturales. Por ser el fin de los elementos el centro, què impetu tienen para llegar à él? Con què fuerza cae una piedra de lo alto, y viene apresurada à su centro, atropellando con quanto se le pone delante? Y el fuego por llegar à su esfera buela montes, y peñascos. Pues si así buscan las cosas à su fin natural, mira como debes buscar tu fin sobrenatural. Considera, què violentada está una piedra que está suspensa en el ayre de una maroma, què fuerza que hace, con quanto peso forceja por venir à tier-

(4) Leo Hebra, dialog. 2. de amore. Marsil. Pici. in Plat. Phile. lib. I. cap. 30.

tierra, donde està su centro. Con todo, quanto tirá para esto, y se inclina. Y despues de vuelta, quan sin tardanza, quan apresurada cae, quan sin divertirse à una parte, ni à otra. Este ha de ser el modo con que has de buscar à Dios, por èl has de anhelar solamente, no has de tener inclinacion à otra cosa, con todas las potencias de tu alma, y fuerzas de tu cuerpo, y afectos de tu corazon le has de buscar. Derecho has de ir à él, sin divertirte à otra parte, ni mirar à criatura que te detenga, sino atropellando con todo temporal, por topar con lo eterno, para que eres criado. Una piedra por llegar derecha à su fin, no repára, ni en caer en agua, ni en fuego, ni en hacerse pedazos; ni tû debes reparar por llegarte à Dios, ni en fuego, ni en agua, ni en perder hacienda, y honra, y los miembros de tu mismo cuerpo; y como dice el Salvador: Si te escandalizan los ojos, sacatelos, y corta-te el pie, y la mano; porque mejor es entrar en el Cielo ciego, manco, y coxo, que caer en el Infierno con pies, y manos. Las cosas naturales no hallan quietud, sino en su centro; y la aguja de marear, no pára hasta mirar el Norte. No tendrá tampoco el alma quietud, que no mira à Dios; y la causa de muchas tristezas, y desafosiegos, es, porque no miramos lo eterno, ni buscamos à Dios. Defengañese el corazon humano,

que no ha de hallar fosiiego, sino en su Criador.

Si venimos à las cosas artificiales, que no son ajustadas à su fin, què son sino un borron, y confusion desordenado? Si un Pintor, sin proponerse alguna idèa, echase pinceladas en una tabla, no sacaria mas que un borron, y confusion grande. Y si queriendo pintar un grande Capitan, no ajustasse las figuras à este fin, sino que en lugar de ponerle en la mano la espada, le pusiese un huso, sacaria un retrato ridiculo. Si un Escultor diese golpes en un leño, sin tener fin de fabricar alguna imagen, no haria mas que cansar, y echar à perder los instrumentos, y la madera. Esto haces tú quando obras sin mirar à Dios, ni buscar en tus obras lo eterno. No harás mas que hacer un borron de tu vida, y echarte à perder à tí, y perder las criaturas, que no usares para conseguir el Cielo. Dios te criò à su imagen, para que essa misma imagen la perfeccionasses, haciendola mas semejante cada dia à tu Criador; pero dexando de mirar à èl, solo en tus acciones, no haces mas que hacerte un monstruo, y confundir, y borrar la imagen Divina. Finalmente, como todo lo que se hace en las obras del Arte, sin ajustarlas à su fin, todo es yerro, y perdicion; asì tambien quanto haces sin mirar à Dios, tu ultimo fin, todo es errar, y perderte. Mira qual te

has parado, pues tantas veces te has olvidado de Dios, y te has apartado de tu fin.

Pues si miramos à las obras morales, y acciones humanas, en no ajustandose à su fin, què son sino imprudencias, y locuras? Si no dime, què es toda locura, sino apartar las cosas de su fin? Si uno, no queriendo sentir frio, se desnudasse, y huyesse del fuego, qué dirias de este hombre, sino que estaba loco? Pero, preguntote, en què está essa locura, sino en proporcionar las cosas à su fin? Pues no eres tù mas cuerdo, que queriendo, y apeteciendo tu bien, huyes de Dios, y no le buscas en todo. Este es el engaño de los hombres, como notò San Agustín, que amando todos la Bienaventuranza, por no saberla buscar, se hacen miserables. Quien sino un frenético, ò loco de atar, teniendo gran sed, se hartaria de sal? Esto hace quien busca cosas temporales para fatísfacer la sed de su apetito, con las cuales se irrita mas. Pues esta locura no está en otra cosa, sino en que no se ajustan los medios al fin. El sediento para fatísfacer la sed, no se ha de ir sino à una fuente de aguas; y el hombre, para alcanzar sosiego de su eorazon, no se ha de ir sino à buscar à Dios: y el divertirse en otras criaturas, queriendo con ellas apacentar su gusto, no es mas que comer sal, con que avive su sed, y abraçe las entrañas.

Locos fomos en no mirar en todas nuestras obras à Dios nuestro Señor, ajustando à este fin todo lo demás. Loco fuera, quien para encender una lampara la llenasse de agua, y sin tener una gota de azeyte, porfiasse en que havia de arder; y toda su locura no es mas, sino porque acomoda una cosa, que no es proporcionada à su fin. Estas locuras hacemos cada dia, usando de las cosas, quando no nos han de llegar à Dios, que ni podrán encender en nosotros el fuego de su amor, ni sustentar el lustre, y dignidad del alma racional. De lo dicho nace, que todo lo que no se ajusta à su fin, es contentible, y monstruoso, é inutil; por lo qual dixo David: *Todos declinaron*; esto es, se apartaron de su fin, que es Dios, *y son hechos inutiles*. Porque valdiò, y por demás está el hombre, en quanto no sirve à su Criador, y le busca en todo, y por peor se tiene no ser una cosa, que ser sin ajustarse à su fin. Un Labrador, que plantò un arbol para que le diessè fruto, si despues no le lleva, luego le arranca, juzgando que es mejor, que no sea, que está sin su fin: y en el Evangelio se mandò cortar la higuera, que no fructificò.

s. III.

Esta fuerza de la causa final, es tal, que ajustandose las cosas à ella, mas sér, y estimacion re-

ciben de su fin, por baxo que sea, que la recibirán de otra muy preciosa, sino siendo su fin se le juntarán. Un azadon para cabar tiene su valor, y el Labrador le estima, y compra por dineros; mas si le diessen á un Pintor para dibujar un retrato, ni aun de valde le tendria en su oficina. Una droga, ò medicina, que amarga al paladar, paga el enfermo por qualquier dinero, la qual estando sano despreciára. Hasta un vaso inmundado puesto en un rincon es de provecho, y se busca; pero puesto en un rico aparador fuera de escarnio, y se hicieran pedazos. Tanto como esto importa acomodarse las cosas á sus fines, que por baxos, y vilés que sean, les dán testimonio, y apartandose de ellos, aunque se suban á las nubes, la pierden. Mira como quedará el hombre que no busca á Dios en todas sus cosas, pues es solo su fin, al qual se debe ajustar, y es fin tan alto. Y así de dos maneras se envilece quien no le busca. Lo uno, porque se aparta de su fin; lo otro por apartarse de bien tan alto, y sublime. Tambien se debe considerar, que así como no hay cosa, por vil que sea, que ajustrada á su fin, no tenga algun bien, y estimacion; así tambien, no hay cosa, por preciosa que sea, que apartada de su fin, sea de valor,

y estima. Un sediento, que pretende beber, por estar se muriendo de sed, mas estimará un poco de agua de un charco, que si le diessen los tesoros del mundo, sino le han de ser de provecho; y así Lisimaco mas estimó un jarro de agua, que un Reyno. De donde se sigue, que el fin es el que dá valor, y estimacion á las cosas.

Abre, pues, los ojos, y considera, que no estás en valde en el mundo, que no te criaron sin por qué, ni para qué. Fin tienes, al qual debes buscar, y si no le buscas, te páras peor que quando no eras. Fin tienes, y esse es altísimo, el mayor que puedas pensar, ni que puede ser, que es la Gloria de Dios. Por cierto que aunque nunca te criara Dios, sino para servirle, sin aspirar á gozarle, lo debias estimar mucho. La Reyna Sabá, quando vino á Jerusalem, y vió la grandeza del Rey Salomón, su prudencia, sabiduria, y magestad, muy maravillada exclamó: (5) *Bienaventurados tus criados, que están aquí en tu presencia.* Pues si esta prudente Reyna tuvo por bienaventuranza el servir á Salomón; el servir á Dios, quánta honra, y felicidad será? Pero no quiso aquella infinita Bondad, que solo para ser en servirle, sino que passasse á gozarle, y hacernos participes de su misma Bienaventuranza, y Gloria.

(5) 3. Reg. 10. *Beati servi, qui hic stant coram te.* c. dil. fig. 16. (d)

ria. En este altísimo fin, no solo te igualas à los Angeles, sino que que te haces participe con Dios, el qual, afsi como no tiene otra Bienaventuranza, ni fin, sino à sí mismo; afsi tambien no quiso que tuvieses menor fin, que el mismo Dios, ni à otra menor Bienaventuranza, que gozar de tu mismo Criador. Para gran bien naciste, pues fue para solo el sumo bien. Para esto dice el Maestro de las Sentencias: (6) *Criò Dios la naturaleza racional, para que conozca al sumo bien; y conociendole, y amandolo, le posea; y poseyendole, le goze.* A los elementos criò Dios, por las naturalezas que tienen vida: à las yervas criò para los animales: à los animales para el hombre; pero al hombre para un fin, que traspassa todo lo criado, no para un fin que se encierre dentro de la naturaleza, sino para el que es sobre toda la naturaleza, para su fin sobrenatural, y Divino. Sabe estimar esto, y haviendo recibido tanta honra, no te infames tú con abatirte à otra cosa. Bien dixo Dionysio Richel: (7) *Como sea tan grande la dignidad de los hombres, que son criados para tan excelentísimo fin, para la felicidad de los Angeles, para la contemplacion clara, y gozosa de su gloriosísimo Criador. Por ventura, no es una grande ingratitude, vileza, y locura de los hombres carnales, y malvados, que apartando-*

se de su Criador, y no cuidando de tan grande Bienaventuranza, ponen su felicidad en las cosas carnales, caducas, vanas, inmundas, y viles? Esto es, en los deleytes de la carne, en las riquezas de la tierra, en la honra, alabanza, y gloria temporal, transitoria, y humana. Porque qualquiera que peca mortalmente, antepone la criatura al Criador, y constituye su fin en una cosa criada, y caduca, allegandose mas à lo criado, que al Criador. Lo qual es una grandísima injuria del Criador, menosprecio de la Bienaventuranza, para la qual nos criò. Tèn siempre esto delante de los ojos, que tu fin es mayor que el Mundo que está sobre lo criado, que es Dios solo. Mira que quanta mayor honra es ajustarse à un fin tan excelente, tanta será mayor ignominia apartarte de él. Conoce, pues, tu indignidad, y guardala, y endereza á tan alto blanco tus obras, y pensamientos: vive como un Angel, pues te criò Dios para su mismo fin con los Angeles; procura llenar sus fillas, y ser compañero de su Gloria. Gran favor de la naturaleza humana, que siendo en su sustancia inferior á los Angeles, la pueda igualar, y sobrepujar en la Bienaventuranza, y en orden á alcanzar su fin, es privilegiada de Dios! Porque para que alcanzassen su fin los Angeles, proporcionò Dios su gracia conforme à su
na-

naturaleza, dandola mayor á los mas perfectos; pero á los hombres dà su gracia sin estas estrechuras, para que pueda el hombre, si quiere, ser mas que un Angel.

Conocieron los Filósofos antiguos la importancia del fin del hombre, y así anduvieron muy solícitos para averiguar lo que era. Què discursos no hicieron, què disputas no tuvieron por sacar en limpio qual fuese, para ajustar à él las acciones de vida? Porque decian, como es así verdad, que era todo errar, sino se conocia primero el fin del hombre para enderezar las acciones humanas, y conformarlas con él. Y así dixo Marco Aurelio Emperador en su Filosofía: (8) *Deliran los que no se proponen un blanco, al qual enderecen todos sus conatos, y pensamientos.* Pero despues que convinieron, que el fin era vivir conforme à la naturaleza, què no hicieron muchos de ellos por ajustarse à esto, y conseguirlo? Y todos, què no dixerón, que se havia de hacer, no alzandose en su opinion el fin del hombre sobre la naturaleza humana? Los Estoycos, y Cínicos dexaban honras, hacienda, gustos, por acomodarse à una vida conforme à razon, y à la naturaleza,

viviendo sin hacer mal, y haciendo bien, confesando que se havia de ajustar en todo à la virtud, y todo esto debian hacer por aquel fin natural que hallaron; del qual dice Filon estas palabtas: (9) *El fin que fue celebrado de los Filósofos mas aventajados, es el vivir segun la naturaleza, y esto se hace quando entrando el alma por el camino de la virtud, anda por las buellas de la recta razon, y sigue à Dios, acordandose de sus mandamientos, guardandolos con firmeza en sus dichos, y todas las obras.* Pues si esto debe el hombre por su fin natural, què obligacion tendrà por el sobrenatural, y por la eternidad? Antonino el Filósofo, (10) juzgando, que el fin del hombre era vivir segun la naturaleza, calificó por tan fuera de razon no conformarse uno con todas las cosas que suceden, llevandolas con igualdad de ánimo, que dixo que era esto tan abominable cosa como una apostema, y llaga del Mundo. Què dixera de los pecados graves con que se aparta uno del fin, que es sobre toda la naturaleza, pues es el autor de ella? El andaba con tanto cuidado de ajustarse à su fin, que desde la mañana à la noche no atendia á otra cosa, sino mirar para lo que havia nacido, y ajustarse con ello. Y á sí se

(8) Anton. Imper. lib. 2. *Filos.* (9) Filon lib. de migr. *Abrah. Finis qui, à præstantissimis Philosophis celebratur est juxta naturam vivere, &c.*

(10) Anton. *Filos. l. 2. c. 5. in princip. p. 216.*

se dà estos consejos: A la mañana quando te levantas con pereza del sueño, ten pronto, y à la mano este pensamiento, que te levantas à exercitar obras de hombre, y por esto te diràs: Como es esto, que te levantas con tardanza para hacer aquello para lo qual naciste, y por lo qual veniste à este Mundo? Por ventura para esso te hicieron, para que te estuvieras rellanado en este lecho muy caliente, y abrigado? Esto gustosa cosa es. Pero naciste tù acaso para hacer tu gusto, y el deleyte, y no para obrar? No ves las plantas, los paxaros, las hormigas, las arañas, las abejas, que todas estas cosas están en sus officios, y tù rehusas de exercitar el officio de hombre racional, y no te dispones para lo que conviene à tu naturaleza? Confieso que es necessario algun descanso, pero en esse puso modo la naturaleza, como al comer, y beber; pero tù passas lo bastante, y en lo que debes hacer, aun no llegas à lo que es razon, y te quedaràs atrás. Esto nace de que no te amas, porque amaras tambien à tu naturaleza, y cumpliras su voluntad. Los officiales que aman, y gustan de sus artes, empleandose en ellas, sin tener cuenta del regalo de los baños, ni de la comida. Tù no estimas tanto à tu naturaleza, quando un Tornero, ò Representante à su Arte, y el Avariento al oro, y el Ambicioso à la gloria vana, porque estos mientras pueden acrecentar lo que aman, lo anteponen al sueño, y à la comida; pero à tí te parecen cosas mas viles las acciones de hombre capáz de razon, y las juzgas por menos dignas

de trabajo. Todo esto es de aquel Emperador, que con la consideracion de su fin natural, se exortaba al cumplimiento de sus obligaciones.

§. IV.

DE todo lo dicho has de sacar la estimacion que has de hacer de lo eterno, pues pertenece à tu fin, como lo has de desear, y buscar: pero à todo temporal, ni mirar debes por lo que es en sí, pues no naciste para ello, sino para la eternidad, y para Dios; y para que se vea mejor como nos hemos de haber con lo temporal, y la diferencia que hay de ello à lo eterno, por ser lo eterno nuestro fin, y lo temporal quando mucho puede ser medio. Así como hemos declarado la naturaleza del fin, explicarèmos tambien con mucha brevedad la del medio; la qual es, que no tiene otra razon en quanto medio para ser querido, y buscado, sino en quanto conduce à su fin: por lo qual todo lo temporal no tiene razon alguna para ser buscado, y amado del hombre, si no es en quanto le lleva à Dios; y en no viendo en ello esta divisa, no la ha de estimar, ni apetecer, por lo qual no debe estàr pegado nuestro corazon à ninguna cosa de la tierra. Porque así como un Soldado quando sano no hace caso de las medicinas, porque no las ha menester,

ni conducen para entrar en batalla con su enemigo: ni quando enfermo cuida de ponerse las armas porque no le hande ayudar para cobrar salud. Assi tambien no hemos de hacer caso, ni buscar, ni querer cosa de la vida, sino en quanto nos llegáre à Dios, teniendo despegado el corazon de todo, y no teniendo otra razon de nuestra voluntad, y uso de las cosas, sino esta sola marca, si nos ayuda para nuestra salvacion. El caminante que está determinado llegar á algun lugar, siempre tiene en su alma esta intencion; y quando se encuentran dos, ò tres caminos, no se le dà mas de ir por uno que por otro, solo mira, para escoger alguno, qual es el que vâ à la parte donde él camina, y no repara si es el de la mano derecha, ò el de la izquierda, si el que tiene cuestras, ò el que es llano, indifferente está para qualquiera, solo espera saber qual es el que lleva adonde él pretende ir, y no tiene mas razon de escogerle que ella; con esta indifferencia hemos de estar para todas las cosas temporales. A ningun bien hemos de amar, y ningun mal hemos de tener, sino despegados de todo amar, solamente lo que nos lleva à Dios, aunque sea mal, y aborrecer lo que nos aparta de Dios, aunque sea bien. Si la pobreza lleva à Dios, abrazala con dos manos, y estimala: si las riquezas, y grandezas te apartan de Dios, pífalas

con los pies, y despreciaslas, y echalas de tí como á veneno. Si la deshonra, y olvido de los hombres te grangea tu salvacion, huelgate con tus afrentas. Si el ser honrado te hace olvidar de tu Criador, aborrece á la honra, como à la muerte. Si el dolor, y tormento te hace conocer à tu Redentor, date mil parabienes de verte dolorido, y atormentado. Pero si los gustos te hacen ser desconocido á quien debes tanto, private de todo contento de la vida temporal, por no perder el de la eterna. De suerte, que no has de querer, ni aborrecer mal, ó bien de la vida, sino en quanto te llegáre, ó apartare de Dios, que es tu ultimo fin. No te has de guiar, para buscar, ò escoger alguna cosa, si es buena, ò mala, si es de gusto, ú de dolor, sino si te llega á Dios: porque el medio no tiene otra razon para ser amado, sino en quanto conduce al fin. A todo lo temporal has de despreciar por sí, como à solo lo eterno has de estimar por sí, y solo te has de ayudar de lo temporal, en quanto te ayudáre á lo eterno, y no mas, menospreciando à todas las criaturas, y apreciando solo al Criador, y por solo él usar de las criaturas, que se llegaren á él. Esta indifferencia conociò bien David, como explica San Agustín en un Psalmo de los que intitulò, y dedicò al fin en que se considerò criado de Dios,

y para tan alto fin, como para servir, y gozarle. Con este presupuesto, dixo aquella sentencia: *Como sus tinieblas, así es su luz.* Porque no se ha de inclinar uno mas á las cosas de lustre, y resplandor de esta vida, que á las de obscuridad, ignominia, y pena, no mas á la prosperidad, que al trabajo, y así dice el Santo: *Esta noche en esta mortalidad de esta vida, tienen los hombres luz, y tienen tinieblas. Luz es la prosperidad; tinieblas la adversidad. Pero quando huviere venido Jesu-Christo Señor nuestro, y habitado al alma por fé, y prometida la otra luz, é inspirado, y conocido la paciencia, y amonestado al hombre, que no se deleyte en lo próspero, ni se quebrante con lo adverso, entonces empieza el valor fiel á usar indiferentemente de este mundo, ni se sublima quando le suceden cosas prosperas, ni se aflige quando son adversas, sino donde quiera bendice al Señor, no solo quando le sobran las cosas, sino quando las pierde; no solo quando está sano, sino quando cae enfermo, para que esté en él con verdad esta cancion. Bendiciré al Señor en todo tiempo, y su alabanza estará siempre en mi boca.*

Otra condicion del medio, que está unida, ó es una misma con la dicha, es, que del medio no se ha de gozar, sino solo usar; porque

en el gozo se para, y fosiiega el alma, que es proprio del fin; y en el uso mira á otra cosa para conseguirlo, que es proprio de los medios. Y así, supuesto que no has de querer gozar de criatura por no ser tu fin, sino solo usar por poder ser medio, en ninguna has de buscar otra cosa, sino te puede ser de uso, y provecho para gozar de Dios, que es tu verdadero fin; porque quien busca á lo temporal por sí, y para gozar de ello, no hace menos agravio á Dios, que trocar su fin tan vilmente, que dexa lo eterno por lo temporal, y al Criador por la criatura, anda tan errado, y loco, y disparatado, que dexando su verdadero fin, hace del medio fin, y así mismo se abate á una criatura vil. De aqui se entenderá, cómo es aquella diferencia de las cosas, que nota San Agustín, y los Theologos, (11) que unas cosas son para gozar, y otras para usar; porque de las eternas solo hemos de gozar, mas de las cosas temporales solo hemos de usar, y en ninguna manera gozar, tomando solo de ellas lo que nos ha de ayudar para salvarnos, y no mas. Y así dice San Agustín, que el hombre, ni de sí, ni de otra cosa debe gozar, sino solo usar, porque ni á sí, ni á otra cosa debe amar por sí, sino por Dios su ul-

(11) *August. de Doct. Christ. cap. 22. 31. 32. & 11. de Trin. cap. 10. de Doct. Christ. cap. 22. 11. de Trin. cap. 10.*

timo fin. Porque, como el mismo Santo dice, no es otra la vida viciosa de los hombres, sino la que usa mal, y la que goza mal. Al contrario, la vida loable de los buenos, es la que usa bien de este mundo, y la que goza bien de Dios. De aqui asimismo se declara aquella duda que tuvieron los Antiguos Filósofos, de quales eran los verdaderos bienes; la qual controversia estuvo aun entre los Fieles en tiempo de David; por lo qual en un Psalmo preguntò: Quièn nos mostrarà los bienes? Pues de lo dicho se resuelve esta duda, y se responde à esta pregunta, que aquellos son los bienes, los que nos llegan à Dios; y aquellos son los males, que nos apartan de Dios. Y así dice San Agustín: (12) *Ya no conocemos otro mal, sino ofender à Dios, y no alcanzar lo que nos ha prometido, ni conocemos otro bien, sino agradar à Dios, y llegar à aquello que nos ha prometido. Pues que hemos de decir de los bienes, y males de este mundo? Que nos hayamos con ellos indiferentemente, porque ya sacados del vientre de nuestra madre Babylonia, tenientolos por indiferentes, decimos: Como son sus tinieblas, así son su luz; ni la felicidad de este siglo nos hace bienaventurados, ni su adversidad desdichados.* Socrates dixo: que la suma sabi-

duria era distinguir los bienes de los males. Y Seneca no supo dar otra regla mejor para distinguirlos, y conocerlos, que en orden à su fin; y así dice: (13) *Todas las veces que quisieres saber lo que has de huir, ò apetecer, mira al sumo bien, y al proposito de toda tu vida, porque con el ha de convenir todo lo que hacemos.* Es conforme à lo que havemos dicho, y así concluye: *Un solo bien hay, y es solo lo que es virtuoso, los demàs son falsos, y adulterinos bienes.* Eternamente has de gozar de tu Criador; contentate con esta esperanza, y no pongas tu gozo en la criatura, de la qual solo te es licito usar.

§. V.

PERO debese advertir mucho, que un grande uso de las criaturas, para llegar al Criador, es el desprecio de ellas; porque de tal manera quiso Dios que te fuese facil el conseguir tu fin, que no te pueda faltar medio para esto, pues aun la falta de todas las cosas te puede ayudar. Por que se ha de affigir à nadie, por necesidad de esta vida, pues aunque le falte todo, no le faltará medio para salvarse, pues la misma falta le puede servir de medio? Si llegar à tal pobreza, que carezca de todo, le

(12) *August. in Psalm. 138.* (13) *Apu. Senec. epist. 17. Unum bonum est, &c.*

le ayuda à uno para bolverse à Dios, tengase por el mas dichoso del mundo, y abrace la pobreza, la necesidad, y el dolor con cien manos que tuviesse; porque afsi como se ha de despreciar todo lo que no nos llega à Dios, afsi se ha de estimar sobre todo precio, y estima todo lo que nos llega à Dios, aunque sea la pena, el dolor, la necesidad, y la misma muerte. Si es medio para que te salves, dignissimo es de todo aprecio; porque es tan gran cosa el ser medio de tu salud eterna, que aquel mismo Señor, que es principio, y fin de todo, no se dignò de hacerse tambien medio para que te salvasses, encarnando, y muriendo por ti, y quedandose en el Sacrosanto Sacramento de su Cuerpo, y Sangre. Y si Dios puso tan eficaz medio, y tan costoso para si, para que tú alcanzaras tu fin, no repares tú aceptar por medio qualquier cosa que aborrezca el sentido, por horrible que parezca à la carne, como con ella asegures un punto mas tu salvacion, tenla por Paraíso, y estimala, aunque sea la deshonra, y la infamia.

Para el Cielo caminas, este ha de ser el termino de la jornada de esta vida; no repares por ir seguro, que te cueste mucho. Quando uno hace una jornada peligrosa, busca en ella la seguridad que

puede. Quien se embarca para las Indias, si puede ir en un Navio bien pertrechado, no se embarcà en un carcomido, y quebrado. Camina al Cielo lo mas seguro que puedas, y erreme, que no hay embarcacion mas segura, que la Cruz de Jesu-Christo, su humildad, y mortificacion. En todas las cosas quisieras para ti lo mejor; pues sabete, que no tienes cosa que te importe mas ser buena, que la vida, y afsi hazla buena, y no te contentes con la que tienes, si puede ser mejor, y no la puedes mejorar con otra cosa mas que con imitar la vida de tu Redentor, con el desprecio de todo lo temporal, el qual serà un medio muy proporcionado para conseguir lo eterno, que es adonde has de aspirar, pues para esto naciste. Tèn siempre delante de los ojos tu fin, porque erraràs quantas veces no lo mirares, y en el errar hay grande peligro. Compàran muchos esta vida à una puente estrechissima, y altissima, por donde apenas caben los pies, (14) y si se cae de lo alto, se dà en grande despeñadero, donde esperan al que cae, sierpes, y dragones, que le despedacen, y coman. Pues quièn yendo en una noche obscura por semejante puente, y no teniendo otra guia, sino el de una luz que estuviessè al fin de ella, se atreviera à apartar los ojos

ojos de su vista? Por cierto, que ni un passo diera sino mirando la luz: En semejante estado estamos, la vida es una puente estrecha, por ella passamos en la noche de este mundo, no podemos salir bien de este passo peligroso, si no miramos à nuestro fin, y aquella luz divina, que alumbra à las almas, en faltando de mirarla nos despeñarémos. No hemos de apartar los ojos de Dios, que es nuestro ultimo fin, porque serémos perdidos. Esta perdicion significò David con este sobrescrito: (15) *Para el fin.* Donde dice de los que no miran à Dios, su ultimo fin, no haciendo de él mas caso que si no fuera; que los tales se hicieron abominables, y están corrompidos en sus intentos; que no havia entre ellos, ni uno que hiciesse bien; que todos declinaron, y se hicieron inútiles, y valdíos, porque en palabras, obras, y pensamientos faltaban. Su boca era tan pestilencial como una sepultura abierta, donde por la corrupcion de gusanos, nadie puede sufrir su hedor. Con sus lenguas no tratan sino engaño, y tenian en sus labios ponzoña de aspides, cuya boca estaba llena de engaño, y amargura. Sus obras eran todas para el mal; y así dice, que corrian sus pies con gran velocidad para derramar sangre. Su corazon estaba lleno de pensamientos de te-

mor, temblando, donde no havia que temer. Y finalmente, en todos sus caminos no havia sino quebrantamiento, y desglia, y no invocaron al Señor, ni oraron, y el camino de la paz no conocieron, no teniendo el temor de Dios ante sus ojos. Todo esto dice David que causò en esta gente tan pestilencial, y abominable como la pinta, el no tener à Dios en su corazon, proponiendosele delante en todas sus acciones como su ultimo fin. Y verdaderamente de la falta de esto se origina todo mal, y no puede haver sosiego, ni paz, ni virtud sin esto; porque la verdadera paz, en esto està, en no buscar cosa ninguna, sino à Dios, y por Dios. En esto està la libertad de los hijos de Dios, el desprecio del mundo, la tranquilidad del ànimo, la conformidad con la voluntad de Divina, la verdadera prudencia; y es fundamento de toda virtud, mirar que no nacimos sino para servir à nuestro Criador solamente; y olvidarse de esto, como lo hacen los malos, es cierto genero de atheismo, negando que hay Dios, como dixo David, haciendo otro tanto que si no le huviera, viviendo con desemboltura de costumbres, sin ocasion, y con inquietud del alma. A estas tres cabezas reduxo el Profeta los daños de los que no

Cc

mi-

miran á su ultimo fin , y no se acuerdan de Dios ; y así quien tuviere esta mira , y atencion á Dios , tendrá todo lo contrario , será de buenas costumbres , tendrá trato de oracion , y paz del alma ; porque así como el hierro tocado á la piedra imán , no fosiéga hasta que mira al Norte , así tambien no fosiégará un corazon , hasta que mire á su Norte , y ultimo fin Dios.

CAPITULO II.

Por el proprio conocimiento se puede conocer el uso de las cosas temporales , y el poco caso que hemos de hacer de ellas.

§. I.

ANtes de passar adelante , quiero advertir aqui un punto de gran importancia , y es , que para el uso acertado de las cosas , no basta tener conocimiento de ellas , y del fin para que sirven , sino de la persona que las ha de usar . No basta que sepa el sábio Medico las propiedades de los medicamentos , si no conoce la calidad de el doliente , su temperamento , fuerzas , edad , y otras circunstancias ; porque segun fuere el enfermo , se han de acomodar las medicinas : y así , yá que hemos declarado , que el fin del hombre es

lo eterno , y que solo pueden ser las cosas temporales medios para cumplimiento de esta materia , diremos la calidad , y estado en que está ahora el hombre , para que conozca qué uso de lo temporal mas le convenga ; porque está ahora la naturaleza humana de muy diferente condicion de como Dios la criò al principio , y la puso en el Paraíso ; y así diferente uso de lo temporal le convendrá ahora , muy diverso al que entonces le pertenecia . Conviene , pues , que sepamos qué es el hombre , para que se acierte á usar de las cosas del hombre , y del mismo hombre , lo qual no se podrá hacer sin su noticia , ni sin que tenga cada uno proprio conocimiento de sí mismo . Por lo qual dixo Dion Chrysostomo : (1) *El que ignora qué es el hombre , no puede usar del hombre ; y así , quien no se conoce á sí mismo , no podrá usar de sí mismo , y por consiguiente de las demás cosas que le tocan . Pero quién podrá llegar á este conocimiento de sí mismo , el qual es tan dificultoso , que conociendo el demonio quanto importaba á los hombres el conocerse , y deseando el todo nuestro daño , con todo esso , por acreditarse de sábio Dios entre los Griegos , mandò poner en el Templo de Apolo Delfos este mandato : Conocete á tí mismo ; y*
exor-

(1) *Dion Chrysost. orat. 10. de servis : Ignorans hominem , &c.*

exortaba à ello, fiado en su mucha dificultad ; por lo qual no llegarían los hombres á alcanzarlo , porque es menester verdaderamente luz del Cielo para conocerse ; pero guiandonos por lo que la Fé dicta, y los Santos nos enseñan, procurarè decir aqui algo con que nos ignorèmos menos.

Hay que considerar en el hombre lo que es de fuyo , y lo que es de Dios ; esto es, lo que tiene por sí mismo , y lo que ha recibido de Dios : pero esto no puede dexar de ser bueno, si lo diò Dios, y así es lo menos, porque puede humillarse ; pero tiene mucho porque no gloriarse, pues es todo beneficio divino, y lo ha recibido, no teniendo de fuyo bien alguno ; solo puede considerar , que por la culpa de Adàn se ha puesto de peor condicion el cuerpo, y el alma, que como los recibì de Dios, porque està nuestra alma llena de ignorancia, y de flaqueza para todo bien , y de otras mil miserias que no tuviera entonces, y el cuerpo està corruptible, y mortal, siendo antes inmortal , y sin la corrupcion que ahora tenemos de enfermedades, y miserias , hasta que parèmos en polvo, cenizas, y gusanos asquerosos , como yà hemos dicho. Pero esto es por lo que menos tenemos que humillarnos ; porque esto que hemos recibido de Dios, aunque por el pecado de nuestra naturaleza està empeorado, es honra , y alteza,

respecto de lo que tenemos que humillarnos, por lo que de nosotros tenemos.

Llegando, pues, à decir lo que de nosotros poseemos, en dos solas palabras lo declarò el Concilio Arausicano, diciendo, que no tenemos por nosotros otra cosa, sino mentira, y pecado : esto es, la nada que eramos, y la malicia que somos. Somos mentira, porque lo que es mentira, no es, y de nosotros solo tenemos el no ser. Què somos de nosotros, sino todo quanto nos ha dado Dios ? Quita, pues, de tí todo lo que has recibido, y veràs como no queda sino la nada, esso eras de tuyo, y lo que sobre esso ha puesto tu Criador, à èl se lo debes, y fuyo es, y así no debes usarlo por tu antojo, sino por su gusto. Mira quanto mas te debes humillar por tener de tuyo el ser nada, que por ser ceniza, y gusanos ; porque quanto hay del ser al no ser, tanto te debes humillar mas, por ser de tuyo nada, que por ser polvo, y ceniza. Del no ser al ser hallan los Filósofos distancia infinita, por no haver entre ello proporcion ; y así por ser nada de tuyo, te debes infinitamente tener menos, que por ser polvo, y ceniza. Nada eres, no tienes ser de tuyo, ni aun el poder ser es de tí ; porque aun no pudieras ser, si Dios no fuera. Mucho hay porque humillarte aquí, porque esto de ser nada, es un pozo sin suelo, que nunca po-

dràs agotar todo, lo que por esta causa debes ser humilde; pero aun no tiene comparacion con lo que eres, por haver pecado. Aqui han perdido los pulfos Varones santísimos: y à los que nuestro Señor les ha mostrado lo que son, han quedado asombrados, y algunos murieran de espanto, si no fueran confortados de la Mano Divina, porque por haver pecado eres quanto malo es el pecado. Trae à la memoria quanta maldad infinita hemos dicho de la culpa, quanta infamia, quanta horribilidad, quanta abominacion es, porque todo esto cae sobre quien la comete. Mira con quanta razon dixo Dion Filosofo, que era difícilísimo el conocerse, pues tan arduo es el conocer lo que eres, quanto es imposible que comprendas toda la malicia del pecado, el qual por ser fumo mal, en cierta manera compite en la dificultad de conocerse con el fumo bien. Y no havrà mejor modo para conocer el pecado, que por el modo con que se puede conocer Dios.

S. II.

SAN Dionysio Areopagita enseña, que para conocer à Dios, se puede ir por uno de dos caminos, ò por afirmacion, ò por negacion. El primero es, afirmando, y atribuyendo à Dios quanto bueno, y perfecto hay. El segundo es, negando à Dios quanto

hay bueno en las criaturas, por ser la perfeccion que està en èl sobre todo esto. Pues de la misma manera se puede proceder para conocer el pecado mortal, ò por afirmacion, atribuyendole todo lo malo que hay en todas las cosas, ò negandole esse mal, por ser la malicia del pecado de otro genero mas enorme, y sobre todo mal. Conforme à esto, imagina quantos males has visto, oïdo, leído, ò imaginado, junta todos estos; será el pecado mortal tan malo como todos ellos? Por cierto, que una culpa grave solamente, es mas que todos ellos; bien se los puedes atribuir todos al pecado, porque èl es causa de todos. Será tan malo el pecado como las desgracias de Job, como la peste que sucedió en tiempo de David, como los tormentos que dieron Falaris, Nerón, y Dioclesiano? Si por cierto, que iguala à todo esto su malicia, y passa de ài. Será tan malo, como quantas aflicciones passaron los que fueron anegados en el Diluvio, y quemados vivos en las Ciudades de Pentapoli, y passados à cuchillo en Amalech, y muertos de hambre en el cerco de Jerusalem? A todo esto iguala una culpa solamente, y passa de ài. Será tan malo un pecado, como quantas pestes han passado desde que criò Dios al mundo, quantas guerras ha havido, quantas hambres han sucedido, quantas enfermedades se han padecido, quantos tor-

men-

mentos se han dado , quantas penas se han sentido , y quantas muertes de hombres han pasado ? A todo esto iguala la malicia de una culpa , y excede de ai. Santo Dios , y que affombro de males el que equivale à tanto mal ! Adonde se ha de topar fin de tanta malicia ? Donde hallarèmos males que le igualen ? Por cierto no los hallarèmos en la tierra ; porque quantos males de penas han sucedido , suceden , y sucederàn en el mundo , y en millones de mundos , no igualaràn à solo una culpa. Pero yà que no hallamos males en la tierra , à que no exceda el pecado , vamos à buscarlos debaxo de la tierra , y comparèmos con èl los males eternos. Entra en el Inferno , y considera quantos tormentos padecen , y padeceràn en aquellas llamas eternas los demonios , y hombres , desde el menos conocido de los condenados , hasta Lucifer , y el Ante Christo. Mira si hay algun tormento entre tantos miserables que igualen en malicia à una culpa. No le hallaràs. Pero doyte licencia que juntes de muchos de ellos los tormentos que te parecieren que podràn en razon de mal compararse con un pecado , y hallaràs , que à toda essa malicia iguala una culpa , y que excede de ai. Junta , pues , quantos tormentos padecen todos los condenados , y coteja con ellos la malignidad de la culpa , y hallaràs , que no solo los iguala , pero yà

muy adelante su malicia. Considera el rechinar de dientes de los condenados , el llanto inconsolable , el hedor insufrible , el fuego ardiente que penetra todas las entrañas , y considera el penar eternamente. Gran mal te parecerà todo esto , incomparable , inmenso , pues traspassa todo esse concepto de mal que has hecho , traspassa todo el horror que te ha causado al pecado mortal , y todo lo hallaràs en èl , y faltarte han males , y conceptos de males , antes que à èl falte malicia , con que sobrepuje à otro mal. Y assi , yà que por otro camino no podràs apear qué sea la malicia de una culpa , la qual no se puede conocer enteramente por este modo de afirmacion , y comparacion , pues excede à toda comparacion , echemos por esotro lado por via de negacion. Sabete , que lo malo de la peste , y de la hambre , y de la muerte , no es el pecado mortal ; pero es sobre todo esse mal , sobre toda peste , y sobre toda muerte. Sabete , que el mal de todas las pobrezaas del mundo , deshonras , y tormentos , no es el pecado mortal ; porque es sobre toda pobreza , sobre toda deshonra , y sobre todo tormento. Considera , que el mal de las penas del Inferno , no es el pecado mortal ; pero es su mal sobre el Inferno , y quanto mal de pena en èl hay. Y esto no te parezca mucho ; porque no solo el pecado mortal , pero el venial es mayor mal en si , que el

fuego del Infierno, y quanto hay de pena en el Infierno, y fuera de èl. Considera, que la fealdad de lo monstruoso, que la abominacion de lo asqueroso, que la infamia de lo vil, no es el pecado mortal; pero es sobre toda fealdad, sobre toda abominacion, y sobre toda infamia. Pienſa que todos quantos atomos ay en el ayre, arenas en el mar, yervas en el campo, y Estrellas en el Cielo, que ſon unos monstruos, y cuerpos feiſſimos, y de todos ellos haz un monstruo, y una fealdad. Serà esta el pecado mortal? No es eſſa fealdad, pero es sobre eſſa fealdad, y sobre toda horribilidad. Y no te eſpantes de eſſo en una culpa grave; porque aun la leve es mayor deformidad, y fealdad, que quanta fealdad puede haver en todos los cuerpos del mundo. Dixo San Dionyſio de Dios, que era sobre hermoſo, y sobre bueno, por ſer ſu hermoſura, y bondad, de otro genero mas ſuperior. Aſi tambien ſe puede decir, que el pecado es sobre feo, sobre diſforme, sobre horrible, sobre abominable, y sobre malo; porque es mas que toda fealdad, abominacion, y maldad, con tanto exceſſo, que en comparacion de la culpa, en ninguna manera es feo, ni diſforme, ni malo todo quanto hay de males, y fealdades en el mundo.

Conozcaſe, pues, ahora el peccador, y conozca lo que es de ſuyo por haver pecado; porque

es sobre monstruo, sobre feo, sobre abominable. Porque aſi como el que tiene blancura es tan blanco, como es blanca ſu blancura; aſi tambien, quien tiene pecado, es tan horrible, y abominable, quanto lo es el pecado. Mire con tal monstruosidad, y abominacion, donde ſe debia hundir, y como debe tener aſco, y horror de ſi miſmo. Por cierto, que ſi ſe hundiera en el Infierno, no hallàra alli tormento peor que èl. Y ſi ſe hundiera en el abismo de la nada, eſtuvia mas honrado, que en el abismo de malicia que tiene la culpa. Mireſe qual es, abominable, abominabiliſſimo, horrible, y horribiliſſimo monstruo de fealdad, y monstruoſiſſimo. Mire ſi es bien que uſe de las criaturas, como las pudiera uſar uno que eſtuyere en el eſtado de la inocencia, ſin haver jamàs cometido pecado. Mire ſi criatura tan infame, ſi hombre tan abominable, es bien que uſe de las coſas para ſu regalo, para ſu eſtimacion, para ſu honra, y fauſto. Aun el Emperador Marco Antonino, que por ſeñor del mundo recibia de todo èl grandes honras, con la poca luz que tuvo (aunque Gentil) ſe ſintió tan digno de deſprecio, que ſe decia, como èl miſmo eſcrive: *Tratate con ignominia, o ànimo, y deſpreciate à ti miſmo, que para honrarte no tienes tiempo.* Prodigio es ver à un hombre que eſtà en pecado, que quiera ſer reſpetado, y hon-

honrado. Prodigio es, que quien ha cometido una culpa, tenga queja de pena de esta vida, ò quiera ser regalado. El que es infamia del mundo, por qué ha de querer honra? El que ha sido traydor à Dios, por qué ha de querer regalo? El que mereció estar en el Infierno por una eternidad, por qué ha de estar descontento con una breve enfermedad, ò necesidad en este mundo, donde puede salvarse, y servirle de medio para esso la misma necesidad? Sepa quien ha pecado, que no le conviene el uso de las criaturas como quien fuesse inocente; no ha de apetecer honra sino la de Dios; no ha de buscar comodidades, sino la seguridad de la salvacion; no ha de pensar en gustos de esta vida, sino en la penitencia que debe hacer. O si se conociesse uno, y qué diferentemente miraria à los bienes del mundo! Mirarialos como cosa agena que no le pertencian, y yá que no los despreciasse, no haria caso de ellos, como cosa que con él no hablaba. El mismo Hijo de Dios, solo porque tomó forma de pecador, siendo él santidad infinita, no usó de los bienes de esta vida, antes se abrazó con todo lo trabajoso, amargo, y penoso de ella. Pues el que es en la verdad, y en la sustancia pecador, por qué ha de buscar honras, y regalos? Sepa los medios que ha de usar, pues Jesu Christo se los enseña, que son penitencia,

mortificacion, y Cruz: porque si por tomar el Redentor sobre sí los pecados agenos, no usó de comodidad de esta vida, ni bienes temporales; el que tiene sobre sí pecados propios, cómo se queja que no tiene comodidades, y busca bien de la tierra, quien tiene mayor mal que el Infierno? El admirable Varon San Francisco de Borja, gran despreciador del mundo, y de sí mismo, con esta consideracion estaba contentísimo en toda tribulacion, y falta de lo temporal, huyendo de gustos, y buscando trabajos, y pareciendole en las mayores necesidades, que todo le sobraba. Maravillaba à todos verle tan pobre, y las muchas incomodidades que padecia en los caminos, quando andaba visitando los Colegios de la Compañia en España. Espantado de esto un Cavallero, le dixo, que cómo habiendo sido tan gran Señor podia llevar el padecer tanto por los caminos? Al qual respondió el siervo de Dios, que no le tuviesse lastima, porque él siempre llevaba delante de sí un Apofentador, que lo tenia todo aparejado cumplidísimamente, y que este Apofentador era el conocimiento de sí mismo, con el qual le parecia todo sobrado, aunque mas falta tuviesse de las cosas necesarias.

§. III.

D Emàs de esto, debe considerar quien pecó, que ha me-

nester à Dios para que le dé la mano, y saque de su miseria, ò si ha salido, para que no permita que torne à verse en ella. Para esto no es buen medio buscar el faulto del mundo, ni las riquezas de la tierra, ni regalos de la carne, sino el ayuno, el silicio, la humillacion, y penitencia; acuerdese que de fuyo es nada, y sobre la nada ha añadido èl al pecado; por ser nada, no puede nada bueno, y por haver pecado ha desobligado à quien le puede ayudar para lo bueno; y así con doblada oracion, y ansias, ha de clamar al Señor que le ayude. No tiene el hombre de fuyo sino mentira, y pecado, dos horrendos, y profundísimos abismos. Imita à David, que dixo, que de los profundos clamaba al Señor. De què otros profundos, fino de estos dos de la nada, y del pecado, que no tienen suelo, ni en ellos se puede hallar pie? Conozcáse lo que es, y donde está quien una vez ofendió á su Criador, clame, ore, gima desde su nada, y desde lo profundo de su miseria, para que sea oído de Dios. Y no es buen aparejo para quien debe pedir misericordia, y está en estado de penitente, usar de superfluidades, ocuparse en vanidades, gustar del mundo, gozar de las criaturas, y buscar grandezas, pues aun lo que era licito usar de criaturas, considerando à la naturaleza humana con su entereza, sin la corrupcion del pecado, no convie-

ne que ahora use el pecador, sino que se mire como reo, que ofendió à la Magestad Divina, y como á miserable hombre.

Los Filósofos que consideraron la naturaleza, no como estaba por el pecado, sino como debía ser en sí misma, midieron las virtudes por esta regla; y así, ni conocieron la virtud de la humildad, ni usaron la virtud de la penitencia: á las virtudes de la magnanimidad, constancia, y magnificencia, entendieron mucho con tales actos de ella, que ahora se pueden tener por vicios algunos, que los Estoicos, y Peripateticos, calificaron por viciosos. Pero descubierta la horribilidad del pecado, y la flaqueza, y miseria del hombre, ha se mudado el estado de las cosas, y la humildad ha de estar perpetuamente en nuestra alma, y cuerpo, y muchos actos de otras virtudes se deben corregir. Diferentes medios hemos de escoger para alcanzar nuestro fin, que escogieron los Filósofos. Lo uno, porque el fin es diferente; y lo otro, porque á nuestro estado conocemos ser diferente del que ellos pensaban. El fin de los Filósofos, solo fue natural de una bienaventuranza, y felicidad de esta vida. El estado pensaban que era de naturaleza por sí sola, sin la afrenta del pecado, y tambien juzgando que tenia fuerzas propias para el bien. En todo esto se engañaren; y así no es mucho que

que enseñassen algunos medios para conseguir su fin, distintos de los que debe usar el Christiano, pues conoce que su fin ultimo no es natural, sino sobrenatural, que no es de esta vida, sino de la otra; que su estado no es de la naturaleza entera, y sana, sino corrompida, y deshonrada con el pecado; que de fuyo no tiene fuerzas, ni eficacia para executar cosa buena, sino se las dán de gracia, y misericordia. Y así con esta variacion, y diferencia, no es maravilla, que el Christiano, que se conoce lo que es de fuyo, haya de usar de medios, y virtudes, que no conocieron los Filósofos, ò que tuvieron por vicios; porque no es mucho que tuviesen algunos actos virtuosos por vicio, pues muchos actos que tuvieron por virtud, no fueron sino viciosos. Aristoteles, el Principe de la Filosofía natural, y moral, no conoció por virtudes á la humildad, ni á la pobreza, ni á la penitencia; antes á esta ultima la condenó por insensibilidad, y uno de los vicios contrarios á la templanza. Tambien los Estoycos tuvieron por vicio á la misericordia: pero despues del Evangelio de Christo, son estas las virtudes mas encomendadas, y necessarias, y han de ser los medios de que mas hemos de usar para conseguir nuestro fin; y todo el desprecio de lo temporal consiste en aquellas tres virtudes que no conoció Aristoteles, por-

que no se conoció á sí mismo; por la humildad se desprecian las honras, por la pobreza las riquezas, por la penitencia los regalos. Y así, quien quisiere hallar provechoso uso de lo temporal, y alcanzar lo eterno, conozcase á sí mismo, y como pecador humillese, y haga penitencia, y no cuide de allegar riquezas, aunque las tuviese por bienes, pues se ha de tener por indigno de todo bien; pero ellas suelen estar tan lexos de ser bien, que á innumerables han cerrado las puertas de los bienes eternos, á los quales solamente hemos de aspirar, confiados, no en nuestras fuerzas, sino en la misericordia Divina, y Sangre de Jesu-Christo.

CAPITULO III.

La estimacion de los bienes eternos, que se nos persuade con la Encarnacion del Hijo de Dios.

S. I.

Sobre todo lo dicho nos muestran una incomparable diferencia entre lo temporal, y eterno la Encarnacion, y Passion de Jesu-Christo; pues el conseguir lo eterno es de tan gran momento, que por essa causa encarnó el Hijo de Dios; y que despreciásemos lo temporal, es de tan grande importancia, que por esso fue menester que

que padeciéſſe, y muriéſſe nueſtro Redentor. No sé yo con qué ſe puede hacer concepto mayor de la grandeza de lo uno, y de la vileza de lo otro, que con eſtos eſtremos que hizo Dios. Y aſſí, aunque brevemente, diremos algo de ellos; y empezando por la admirable, y eſtupenda obra de la Encarnación, gran coſa es de abeterno, pues porque no lo perdiéſſemos obró Dios tal exceſſo, y hizo tal demostración, que paſmó à los Angeles. En lo qual conſiderarèmos quatro coſas, la grandeza de la obra, el modo con que ſe executó, los males de que por ella fuimos libres, y los bienes que con ella ganamos. Para decir algo de lo primero, que es la grandeza de la obra, ſe ha de ſuponer el eſtado en que eſtaba el Imáge humano, que era el mas miſerable, infame, abominable, afrentoſo, y deſeſperado que ſe podía imaginar; porque eſtaba cautivo del Demonio, deshonorado con el pecado, condenado à pena eterna, enemigo de Dios, y ſin eſperanza de remedio, que ni aun los mas altos Serafines alcanzaban ſer poſſible, que ſalva la Juſticia Divina, ſaliéſſe el hombre de aquel miſerabilíſſimo, y afrentoſíſimo eſtado: porque aunque todos los hombres del mundo padeciéſſen mil muertes, y todos los Coros de los Angeles buenos ſe ofreciéſſen en ſacrificios, y padeciéſſen los tormentos del Inferno, no dieran baſtante ſatisfac-

ción por ſolo un pecado mortal. De fuerte, que remedio criado era impoſſible: aunque hiciera Dios de nuevo mas excelentes, y fantos criaturas, que los mas altos Serafines, no huviera en todas juntas una que pudiéſſe aplacar à la Juſticia Divina ayrada contra el hombre, ni todas juntas baſtaran. Pues qué remedio, donde no le havia? Qué eſperanza podía haver, donde eſtaba todo deſeſperado? Por cierto, de lo criado era impoſſible, y del Criador no ſe conocia poſſible; y aunque ſe conocieſſe ſerlo, quién havia de eſperar que dieſſe ſatisfacción del agravio el miſmo que eſtaba agraviado, y que el acreedor pagaffe la deuda que havia de pagar el deudor? Qué eſperanza, pues, havia de remedio, donde ſe deſeſperaba todo remedio, que ni de la tierra, ni del Cielo ſe eſperaba? Obra dificultoſíſima era el remedio del hombre, pues por alguna criatura no ſe podía dár; y por el Criador no ſe ſabia, que ſe pudiéſſe dár. Un ſolo remedio que havia, eſtaba eſcondido à ſolo Dios, que ſin menſcabo de ſu miſericordia le podía encubrir, y eſſe muy à coſta del miſmo Dios, y la mayor obra que pudo hacer ſu Omnipotencia, donde ſe echaba el reſto de todo ſu poder, y ſaber; pero quién tal penſara, que obra tan grande havia de emplear por ſu enemigo, y que ſe havia de echar el reſto de la Omipotencia por aquel

aquel que le fue traydor á su Señor? Solo havia este medio de hacerse Dios hombre, la obra mas grande, y estupenda que es posible, ni imaginable. Pero quièn creyera, que essa se havia de hacer por una criatura tan vil, y que tampoco le importaba à Dios, como el hombre compuesto de un poco de tierra? Obra era essa, que se podia reservar para quando al mismo Dios le fuesse su Divinidad, ò la salvacion, ò la vida, si ser pudiesse (sea licito hablar assi, para explicar lo que es inexplicable, y dàr à entender este Mysterio inefable, y bondad incomprehensible.) Pero por la vida de un traydor, por la salvacion de un fementido, por dàr la gloria à un enemigo: quèn tal esperàra, ni se atreviera à imaginar? Si el hombre, por bolver por la honra de Dios, y fiendole fidelissimo amigo, se huviera arriesgado, y puesto en el estado miserable en que estava, y pudierase presumir, que Dios de agradecido echàra el resto por librarle; pero que habiendo quitado la honra à Dios, y queriendo igualarse con èl, y despreciadole, Dios se humille por èl, y se deshaga hasta hacerse hombre por el hombre su enemigo; quièn tal pensàra? Pues esta es la bondad de Dios, que vence con sus beneficios à nuestras esperanzas, y hizo por nosotros, lo que por si solo bastàra, y por si no pudiera hacer mas. O estupendo amor de Dios!

O inmensa caridad del Criador, que llegò à amar tanto al hombre, que no reparò en hacer quanto pudo por èl! O inefable bondad, que quiso pagar lo que debia su enemigo! O nobleza Divina, que à toda costa suya quiso hacer bien à quien hizo contra èl tanto mal! O rara resolucion del Criador, de querer encarnar por el hombre, que le fue traydor, sin reparar en cosa! Remediar al hombre su enemigo, sin costarle nada, aun fuera mucho; mas siendo à tan gran costa suya, quièn tal imaginàra? Pero son los pensamientos de Dios muy diversos de los pensamientos de los hombres.

S. II.

VEAMOS ahora la grandeza de esta obra, la qual es de muchas maneras grande, porque fue humillandose Dios, y assi muy à costa suya. Y porque en sí es obra tan grande, que es lo sumo que puede hacer la Omnipotencia Divina, aqui es donde se agotaron los Atributos Divinos; porque, como dice San Agustin, ni Dios pudo hacer obra mayor, ni supo determinarla mejor. Aqui se hallò el fondo de toda la Omnipotencia de Dios: porque no es posible, ni imaginable obra, que pudiesse hacer mayor. Porque assi como no es posible cosa mayor que Dios; assi tambien no es posible obra mayor que aquella, por la qual

qual el hombre es Dios. Mira lo que debes por esto, que siendo tú enemigo suyo, hizo por tí quanto pudo su Omnipotencia, y quanto supo su Sabiduría, y quanto quiso su Bondad, y Amor. Todos sus atributos empleò el Criador por tu bien; emplea tú todas tus potencias en su servicio. Dios hizo quanto pudo por tí; haz tú quanto puedas por Dios: Dios obrò la obra de tu Redencion con todas sus fuerzas, y Omnipotencia; tú obra tambien con todas tus fuerzas su gusto, y voluntad Divina, amandole, y firviendole en todo. No vès aqui delante de los ojos patente, y manifesta su infinita bondad, y descubierto su amor? Qué dudas en amar con todas tus fuerzas, y potencias al que te amò con toda su Omnipotencia? Mira que amor, pues por su enemigo hizo, lo que si fuera su amigo, no pudiera hacer mas, ni aun por sí mismo, si en ello le fuera su gloria. No vès claramente su infinita bondad, pues venció à tan infinita maldad, no permitiendo que el hombre huviesse hecho contra Dios obra de tan estupenda malicia, que no hiciesse Dios por el mismo hombre otra obra de mas estupenda bondad, no queriendo darse por vencida su bondad Divina de la maldad humana? Viò Dios, que el hombre hizo una obra

tan mala, que en género de mal, no era posible peor, porque no hay cosa peor que un pecado mortal; y así determinò su bondad hacer una obra tan buena, que en género de buena, no sea posible mejor, y esto por tí maldito. Qué dices à esto? Qué dices à tal exceso de bondad, à tal estremo de amor? Oye lo que dice el Apostol: (1) *Si tuviere hambre tu enemigo, dale de comer, si tuviere sed, dale de beber; porque haciendo esto, amontonaràs ascuas de fuego sobre su cabeza; no quieras ser vencido de lo malo, sino vence al mal con el bien.* Esto cumplió con gran exceso tu Criador contigo, aunque eras su enemigo. Date, pues, por vencido, y salgante colores al rostro, de que no le amas mas que los Angeles. No era tu estado de solo necesidad, de hambre, y sed, sino de eterna miseria, y falta de todo bien, y de privacion de la gloria, y carencia de los bienes eternos. Si el dár el agraviado un pedazo de pan, ò un jarro de agua à su enemigo estando necesitado, basta para sacarle las colores al rostro, y son brasas que le encenderàn en su caridad, y amor: el haver Dios comunicado su Divinidad al hombre, el haver dado su vida por él, siéndole enemigo; cómo no basta para echarnos en verguenza, y sacarnos las colores al

(1) *Ad Romanos II. Si esurierit inimicus, &c.*

roftro , y abraçarnos en fu amor? Estos beneficios tan grandes no fon brafas, fino incendios, que te havian de encender , para que le amaffes con fuego de verdadero amor , y caridad. Date por vencido, y ama tal bondad, que fiendo tú el mas malo de las criaturas, hizo por tu bien la obra mas buena de fu Omnipotencia. Date por vencido de fu bondad , pues esta obra de infinita bondad ha vencido la obra de infinita maldad, que hizo el hombre. O nobleza de Dios! O divino pundonor! Hablamos afsi: havia vencido el hombre con fu malicia à toda otra obra mala, y buena, mas no quiso consentir la inmensa bondad que huvieffe obra mayor , aun en genero de mal, que Dios no hicieffe por la falvacion del hombre fementido en genero de bien. Por qué, Señor , no hicifte esta obra quando pecò el Angel, que era mejor que el hombre? Qué bondad es la vuestra, que esperasteis à que pecára la mas vil criatura? Para que se mostràra mas grande vuestra obra aguardasteis à que echasse el hombre el roftro de todo atrevimiento, y malicia, para que Vos echafedes el resto de vuestra misericordia, y bondad. Quièn no vè aqui, Señor , la infinidad de vuestro amor, y la inmensidad de vuestra bondad?

De todas maneras està preguntando obra tan buena à vuestra infinita bondad , porque es de todas

maneras infinitamente buena , y por otras tantas puertas nos abre el conocimiento del alma , para que os adorèmos por infinitamente bueno, y nos pafmemos de que feais tan inmensamente bueno: porque esta obra no es solo infinitamente buena por fu sustancia, fino por todas sus circunstancias: es infinitamente buena , por lo que es en sí, pues no puede haver obra mas buena, que la que llegò à hacer al hombre tan bueno , que le hizo Dios. Demàs de esto, es buena por comunicarse en ella la Divinidad à una criatura, y à la mas vil, è infame de las que fon capaces de razon: porque como es proprio de la bondad el comunicarse, aqui se vè la infinita bondad de Dios, pues toda quanta es saliò de sí, y se comunicò al hombre. A quièn no affombra, que la Divinidad que el Padre Eterno comunicò al Verbo Eterno, que es Dios como èl, esta misma Divinidad , con un modo admirable , se haya comunicado à la naturaleza humana, con fer enemiga fuya? O Pielago de bondad , que afsi os derramasteis por hacer bien sin reparar à quien! Qué mar de bondad, que afsi inunda de bienes hasta sus propios enemigos! Es tambien infinitamente buena esta obra , por fer tal , que con fu bondad vencìò à toda malicia, aunque sea infinita, y por librar al que fuè tan malo, que merecia infinito tiempo penar. Es infinitamente buena , porque nos

muestra Dios con infinita gana de perdonar, y de hacer bien, aun al mas traydor, y que menos lo merecia. Muestranosle tambien tan infinitamente bueno, y perfecto en toda virtud, y perfeccion, que por no faltar un punto à su justicia, quiso tomar sobre si lo que debia un injusto, y maldito malhechor, y humillarse, y morir, porque un condenado à muerte eterna no perciesse: porque no se que haya, ni pueda haver otra cosa en que se muestre quan exacto, cabal, y perfecto es Dios, en toda virtud, que esta obra de tanta misericordia, y de tanta justicia. A quien no espantará la bondad, santidad, y exaccion de un sumo Emperador, que teniendo grande gana de perdonar à un traydor, por no faltar un punto à la justicia inflexible, èl se vistiese el mismo habito del traydor, y tomasse su figura para que le ajusticiassen à èl públicamente en una Plaza, porque no fuese ajusticiado, y muerto el alevoso, sino que quedasse vivo? A quien no pasmará la suma justicia, y santidad de este Principe, y por otra parte su misericordia, y bondad? Suma exaccion, y santidad infinita mostrò aqui Dios, vistiendose la forma de siervo, haciendose hombre para ser ajusticiado en lugar del hombre, porque el hombre viviese. O Dios de todas maneras infinitamente perfecto, y bueno, pues tan escrupuloso se mostrò

en no faltar à su justicia, y tan ancho, y liberal en usar de clemencia, siendo riguroso consigo, por ser misericordioso con nosotros! O Dios infinitamente Santo, infinitamente bueno, infinitamente exacto, y perfecto en todo! Alaben os los Angeles por todas vuestras perfecciones, pues son todas tan infinitamente buenas, y cabales.

§. III.

A Llegasse à esto el modo tan bueno con que se hizo obra de tantas maneras buena: con que amor se obró, y deseò nuestro bien; porque cómo pudo salir obra de tanta bondad, sino de un bolcan de amor, que ardía en el Pecho Divino? Porque si por el efecto se conoce la causa, amor que así hizo resolverse Dios à obrar una fineza tan nueva, y estraña, no pudo ser sino inmenso: porque pues la obra fue infinita en bondad, no pudo dexar de proceder de infinitad de amor, ni este amor infinito pudo tenerle otro, que un ser infinitamente bueno. Demàs de esto, fue grande prerrogativa, y honra del genero humano, que se quisiese hacer Dios hombre antes que Angel, pudiendo librar al hombre sin ser hombre; porque con solo hacerse Angel pudiera redimir à los hombres, y honrar à los Angeles, y comunicara su infinita bondad à

las criaturas, y hiciera una obra de infinita dignacion, y bondad. Con todo esso fue tan fino con el hombre, y tan amator nuestro, que no solo en redimirnos, sino en el modo de redimirnos, quiso hacer todo extremo: y assi no solo quiso redimir al hombre, sino que esto fuesse por un hombre; por esso se quiso hacer el mismo Dios hombre, y no Angel, para que no solo quedasse el hombre redimido, sino tambien honrado. Fuera de esto, nos obliga mucho, que no solo quiso honrar à los hombres mas que à los Angeles, con hacerse hombre, pero quiso redimir à los hombres, y no à los Angeles. Esta es una gran fineza, y demostracion con nuestra naturaleza, que haya sido en esto preferida à la Angelica; y que no perdonando Dios à los Angeles, con ser mejores, y mas sublimes naturalezas, haya hecho tanto por perdonar à los hombres. Añadese à esto, que quando pecò el hombre, y se perdiò el genero humano, no quedò ningun hombre justo, que se compadeciesse de él, y rogasse por su remedio; pero quando pecaron los Angeles, quedaron otros Angeles, que se lastimarian de los de su naturaleza, y sentirian su pérdida. Con todo esso quiso hacer este favor à los hombres, y no à los Angeles. El tiempo tambien de la execucion de obra tan misericordiosa, no muestra poco las finezas de Dios

con nuestro linage, porque fue quando el mundo estaba mas olvidado de Dios, y trataban los hombres de hacerse adorar por Dioses, y los que no podian esto, adoraban por Dioses à tales hombres, que eran peores que demonios. Entonces trataba Dios de hacerse hombre por el hombre, que se queria hacer Dios. Este fue amor, que mientras mas ofendido, fue mas bienhechor, y fino.

Pero veamos què bien nos hizo con obra tan buena. Por cierto, que aunque no nos hiciera bien alguno, bastaba el librarnos de los males en que estabamos, pues nos librò por ella de la ignominia del pecado, del cautiverio del demonio, y de la horribilidad del Infierno; males son estos, que sin otro bien se puede tener por sumo bien el estàr libre de ellos. Pero aunque no huviera males de que librarnos, ni bienes que darnos, solo la honra de tener à Dios de nuestra naturaleza, era un bien incomparable; pero juntandose à esta honra los males tan tremendos, y desesperados de que somos por ella libres, què dicha ha sido la nuestra, vernos sacados de tanta infelicidad, vernos honrados con tanta grandeza? Escrive Justino, que viendo Alexandro Magno, que estaba herido en la cabeza Lisimaco, y que le corria mucha sangre de la herida, se quitò el proprio la Diadema de la cabeza, y la puso en la de Lisimaco, para restañar la sangre. Este fue un

un grande favor en querer curar un Principe tan poderoso à un hombre particular , y en el modo de curarle , quitandose èl de sus fienes la insignia de su Magestad , y dandosela à su vassallo ; pero esto fue de prestado , y fue no haviendo agraviado Lisimaco à Alexandro , y siendo el mismo Alexandro el que causò la herida ; y así no hizo mucho en curarla. Pero que la herida mortal del pecado , que se hizo el mismo hombre , agraviando à Dios , la haya querido curar el mismo Dios , honrando tanto al hombre , que la Diadema de su cabeza , esto es , su misma Divinidad , haya comunicado al hombre , para nunca quitarsela ; que bondad es esta , que tal favor quiso hacer à su enemigo , honrandole con tanta dicha , quando le librò de tanta miseria ?

Mas si sobre esto se añaden los bienes que nos ganò Jesu-Christo , dandonos su gracia , ensalzandonos à ser hijos de Dios , y haciendonos herederos del Cielo ; quàn inmensamente crecen nuestras obligaciones por tal beneficio , pues sobre ser libres de tantos males , somos enriquecidos con tantos bienes ? Y sobre ser redimidos de tantos daños , y beneficiados con tantos provechos , somos honrados con tales finezas de Dios , que usò con nuestra naturaleza , y no con la Angelica. Todo es maravilloso , todo es grande , todo es sumo lo que hay en este sumo beneficio ;

porque la obra en si es sumo , el modo , y amor con que se executò es sumo , los males de que nos librò son los eternos , y los bienes que nos grangedò son tambien los eternos , cuya grandeza , aunque no se pudiera conòcer por otra cosa , se puede echar de ver bastantemente ; pues para librarnos de tales males , y darnos tales bienes , fue necesario , que el eterno se hiciese temporal , y que se executase obra tan estupenda , y rara , y de tan gran costa suya.

CAPITULO IV.

La vileza de los bienes temporales se echa de ver por la Passion, y Muerte de Jesu-Christo.

§. I.

LA grandeza de las cosas eternas , así de los males , como de los bienes , nos lo muestra con claridad mayor que los rayos del Sol , la obra de la Encarnacion , pues como hemos dicho , fue necesaria para librarnos de los unos , y conseguir los otros ; porque no pueden dexar de ser cosas grandísimas , por las quales hizo Dios cosa tan grande , y mostrò tanta estimacion , que no juzgò por mal empleo el de toda su Omnipotencia , para que consiguiessemos lo eterno. Pero no nos persuade tanto la vileza de las cosas temporales , y desprecio que de ellas debemos

mos hacer, como la Pasion, y Muerte del Hijo de Dios, que fue otra obra de amor, otra fineza de Dios, otra ternura de nuestro Criador, y gran estremo de buena voluntad; porque aqui veremos quan dignos de menosprecio son los bienes de la tierra, pues porque los menospreciásemos, se privò tanto de ellos el Señor del Cielo, y se abrazò con los males de esta vida. Mira quan digno es de desestima todo lo temporal, pues asì lo desestimò el Hijo de Dios, que llamò espinas al mas codiciado de sus bienes, y calificò, no solo por bienes, sino por bienaventuranzas à lo que el Mundo aborrece, favoreciendo tanto à los pobres que carecen los bienes de esta vida, que los llamò bienaventurados, y dixo, que de ellos era el Reyno de los Cielos; pero de los ricos, que son los que gozan de los bienes de la tierra, dixo, que era tan dificultoso entrar en el Cielo, como entrar un Camello por el ojo de una abuja. Y para persuadirnos mas este desprecio de la felicidad temporal, no solo con palabras, pero con obras, aprobò los trabajos de esta vida, y despreciò todos sus bienes. Por esso quiso padecer en todo genero de bienes quanto se pudo padecer, porque padeciò en la honra, teniendole por infame; padeciò en las riquezas, despojan-

dole de sus propios vestidos, faltandole hasta un poco de agua; padeciò en los gustos, hecho un espectáculo de duelos, no teniendo parte de su cuerpo, que no le dieffe mucho que padecer. Por lo qual es bien que lo consideremos, para que le menospreciemos en este desprecio, el qual principalmente nos mostrò en su Pasion, y Muerte. Por esto quiere que estè siempre en la memoria, asì por el exemplo que en ella nos dá, como por el provecho que nos causá, y el amor que nos mostrò en ella, pues llegó à dár la vida por nosotros, muriendo ajusticiado públicamente, con un genero de muerte tan llena de muertes, y un tormento tan lleno de tormentos, y penas. Estando cautivo por Ciro, Tigranès, Principe de Armenia, juntamente con su muger, comiò el vencedor un dia con los vencidos; y preguntado Tigranès, qué daría por la libertad de su muger? Respondiò, (1) que diera no solo à todo su Reyno, sino la vida, y fangre. Pagò la muger esta buena voluntad à su marido, porque preguntandola, despues de restituidos à su estado antiguo, qué le havia parecido de la Magestad de Ciro? Ella respondiò. Por cierto que no reparè en nada de esto, ni puse en otra cosa los ojos, sino en aquel que me estimò tanto, que no dudò

Dd de

(1) Xenop. in Cyrop. lib. 3.

de dár la vida por mi rescate. Pues si esta Princesa estuvo tan agradecida à sola la voluntad de su marido, sin ponerla en execucion, que no puso los ojos en otra cosa, ni admirò, ni estimò la grandeza de los Persas; què debe hacer la Esposa de Christo, no solo por la buena voluntad del Rey del Cielo, sino por las obras tan finas, porque no solo quiso morir, sino murió por su rescate, y redencion? En què otra cosa debe poner los ojos, y la aficion, sino en Jesu-Christo crucificado por su amor? Ni otra cosa del mundo debe admirar, ni estimar, ni querer. Alaba tambien Sabino la fé, y amor de Ulyses para con Penelope su muger, que prometiendole Circe, y Calypso la inmortalidad, si se olvidasse de Penelope, y se quedasse con ellas, no quiso, por no faltar à la buena correspondencia que debia à su esposa, la qual se lo pagò con un gran amor. Mire el alma, quan grande amor debe à su Esposo Jesu-Christo, que siendo inmortal, no solo se hizo mortal, sino que murió por ella con una muerte mortalissima, como hablan algunos Santos. Mire, si es razon que se olvide de esta fineza, ni cesse de acordarse de ella, y agradecerla eternamente, no malogrando los frutos de la Pasion de su Redentor, y Esposo Jesu-Christo.

Piense en ella mucho, y meditela de dia, y de noche, que seràn innumerables las ganancias espirituales, que de este exercicio sacará. Alberto Magno dixo, (2) que solo un santo pensamiento de la Pasion de Jesu-Christo trae mas provecho al alma, que si ayuárá uno todo un año á pan, y agua, y se disciplinárá cada dia hasta derramar sangre, y rezára todos los dias el Psalterio entero. Una vez, que entre otras se apareció Christo à Santa Gertrudis para confirmarla en la devocion que tenia con su Pasion, la dixo estas palabras: Mira, hija, si por haver estado unas pocas de horas colgado en la Cruz, la ennoblecí de manera, que es ahora honrada por todo el mundo; à quánta honra sublimaré aquella Alma, en cuya memoria, y corazon estoy por muchos años? Por cierto que no se puede explicar quantos favores del Cielo alcançen las Almas por este medio, para amar mucho à Dios, que con tantos dolores las ganó los bienes eternos, y las mostrò despreciar los temporales.

Pues para sabernos aprovechar de tan santa memoria, se ha de considerar, que Christo tomó sobre sí todos nuestros pecados, y queriendo satisfacer por ellos al Padre, quiso que fuesse padeciendo, por lo qual convino ser con al-

(2) P. Ludovic. à Ponte part. 4. introd.

alguna proporcion de la grandeza de sus penas, con la grandeza de nuestras culpas. Y como la malicia de nuestras culpas no tiene limite, ni tassa, afsi tambien la penalidad de sus tormentos fue sin comparacion, mostrandonos en la grandeza de las injurias que sufrió en su Pasion, la grandeza de las injurias que hemos hecho à Dios con nuestros gustos. Podemos tambien colegir las penalidades que recibió de los Judios, y Sayones, por las que èl tomò por sí mismo; porque tomò para sí, no menor pena que la que quiso recibir de otros. Pues quièn podrá explicar la pena que se diò Christo con el dolor que tuvo de nuestros pecados? Porque es tan estraña la malicia de un pecado grave, que si uno la conociera como es, se le rompiera el corazon de dolor, y no lo pudiera sufrir sin espirar. Y afsi se han visto algunos, que han muerto de repente, por el pesar que tuvieron de sus culpas. S. Vicente Ferrer escribe, (2) que yendo una muger pecadora muy ataviada à oír un Sermon, y oyendo predicar de la gravedad del pecado de la deshonestidad, tuvo tal sentimiento, y lágrimas, que de puro dolor murió, y oyeron alli mismo una voz del Cielo, que dixo, estaba su alma en el Paraíso. Estando

el mismo S. Vicente en Zamora, (3) llevaban à dos hombres à quemar por sus torpezas, el Santo se llegó à ellos à declararles la deformidad de sus pecados, de los quales ellos tuvieron tan gran dolor, que espiraron en el camino. Otra vez confesando el mismo Santo à un incestuoso, le movió à tanta contricion, que murió de ella à sus pies, y su alma se fue derecha al Cielo. Tan grande es la gravedad del pecado, que hará morir de dolor à quien le conociere. Pues si Christo, que conocia tan cabalmente la gravedad de los pecados, tomò sobre sí, no uno, sino todos los pecados del mundo, queriendo dolerse de cada uno, como si èl le hubiera hecho; quièn podrá declarar, ni imaginar la grandeza de su pena, y sentimiento, viendo à su Padre injuriado de tantas maneras, cuya honra deseaba, y procuraba con entrañables ansias? Gravísimos Theologos dicen, que este dolor de Christo, por los pecados de los hombres, fue mas vehemente, y mas intenso, que todos los otros dolores de qualesquier cosas, y objetos, que en hombres, y Angeles se hallan, ò segun la potencia ordinaria se pueden hallar, el qual tuvo toda la vida lastimado su corazon: por lo qual se dice en un Psálmo, que estuvo desde su ju-

Dd 2 ven-

(2) S. Vicente, sermon unio. f. 6. Post. invocavi. (3) Fr. Francisco Diago, en la Hist. de La Procy. de Arag. lib. 2. cap. 60.

ventud en trabajos. Donde otra letra lee: (4) *Agonizando, y exalando el Alma.* Era costumbre entre los Judios, en oyendo alguna blasfemia, ò injuria contra Dios, el rasgar sus vestidos en señal de dolor. Quanto dolor sentiria el Hijo de Dios, viendo todas las blasfemias del mundo, y injurias que hicieron los hombres à su Padre? Por cierto, no su vestido, sino su mismo cuerpo se le rompiò de pena, y derramó su Santissima Sangre por mil averturas, aun antes que viniese al poder de sus enemigos, porque èl mismo quiso vengar en sí los agravios de su Padre, y atormentarse con el dolor de nuestros pecados, primero que otro llegase à atormentarle; porque ardia en su pecho el zelo de la gloria de Dios, y no quiso perdonarse à sí mismo, por alcanzar perdón para nosotros. Y el zelo de Finees fue tan grande, que viendo à dos pecar, no se pudo contener sin atravesarlos luego con un puñal. Y el de Elias llegó à quitar la vida de tantos Profetas falsos. Y el de Moyfés à llegar á ensangrentar sus manos con la sangre de los de su Pueblo, haciendo degollar à tantos mil hombres; que zelo sería el de Christo à la vista de todos los pecados del mundo? Qué deseo que Dios fuese vengado? Y yà que tomò esta venganza sobre sí, qué

dolor tomaria por tantas maldades, como son todas las del mundo? No hay por cierto palabras que puedan explicar esto; y no contentandose con la pena que èl se daba, sino queriendo sujetarse à recibirla de otros. Claro està, que no sería para poca pena, sino para que le fuese proporcionada à su ardiente zelo; y así no son explicables los tormentos tan rigurosos, y afrentosos, à que se sujetò, y sufrió. Si bien estos no fueron tan grandes como el dolor que tomò por sí mismo; porque de los tormentos exteriores fueron causà la rabia, y furor de los Judios; y de los interiores, su caridad, y zelo, tanto quanto fue mayor su amor, que el aborrecimiento que le tuvieron sus enemigos, tanto fue mayor el dolor de su corazón, que el de sus sentidos, y todos los que padeciò en su Sacratissimo Cuerpo. Pero es bien que nos acordemos tambien de la grandeza de estos, pues fueron particularmente para nuestro exemplo, para que supiessemos despreciar los bienes de la Tierra, pues le vemos cargado de tantos males, y evitassemos las culpas todas, pues èl tomò todas nuestras penas en su mismo grado.

§. II.

POR esta causa, afsi como padeciò Christo por el pecado de los hombres, el qual por todas sus circunstancias es malo, y culpable, como yà hemos ponderado, afsi tambien su Passion fue en todas sus circunstancias penal, y lastimosa. Y discurriendo por las siete circunstancias que señala Tullio, mira quien es el que padece, fino el que menos lo merecia, que es la misma inocencia, y persona tan Santa como el mismo Espiritu Santo, el mismo agraviado, que padece porque no padezca quien le agraviò; el que es Señor de todo, à quien reconocen, y adoran los Serafines; el que ha hecho innumerables bienes à sus mismos enemigos, y nuestro Padre, que nos criò, è hizo de nada; un Hombre delicadissimo por la viveza de sus sentidos, y la perfeccion de su temperamento. Todo esto aumenta mucho el dolor, afsi por merecer menos padecerlo Persona tan digna, como por sentirlo mas quien era de tan perfecto, y templado natural. Esta circunstancia de la Persona que padece, nos encargò el Apostol, que la ponderassemos bien, quando dixo: (5) *Pensad en aquel que sufrió tal contradiccion de los pecadores contra sí mis-*

mo. Porque es el que está sentado à la diestra del Padre, el que estuvo en medio de dos Ladrones. Pensad quien es aquel que no tiene lugar en la Tierra, pendiente de un Madero, porque es Juez de vivos, y muertos. Pensad quien es aquel que murió en la Cruz, porque es la misma vida eterna. Pensad quien es aquel que sufre que le prendan, azoten, y crucifiquen, porque es el que se hizo temblar, y hizo salir fuego abrasador en su Santuario, para que consumiesse à los que traspasaban su palabra, y Ley.

Pero què es lo que padeciò? Quanto no ha padecido hombre, injurias, afrentas, tormentos inhumanos, y cruelissimos; padeciò conforme à su caridad infinita, y à la ardiente sed que tuvo de padecer por los hombres. Fueron tan excessivas sus penas, que à su presencia se partieron por medio las piedras, y las mas fuertes breñas se hundieron, estremecieronse los Elementos, el Cielo se vistió de luto, el Sol, y la Luna se obscurecieron, lloraron los Angeles de paz, porque fueron tan grandes, que solo imaginarlas Christo, le hicieron sudar gotas de sangre, tantas, que dicen se sabe por revelacion, fueron noventa y siete mil y trecientas y cinco. Y despues quando las

(5) *Hebr. 12. Recogitate eum, &c.*

padeciò llorò de los ojos, como escribe Pedro Calentino, (6) seis-cientas y dos mil y docientas lágrimas, si bien estas fueron por nuestros pecados, y pidiendo al Padre Eterno nuestra salvacion. Los azotes, fuera de ser cruelísimos, passaron de cinco mil. Dicen fue revelado á San Bernardo, (7) que llegaron á seis mil y seiscientos y sesenta y seis. Lanspergio escribe, (8) que un Siervo de Dios, entendiò del Cielo, que si uno por espacio de veinte años rezára cada dia cien veces el Padre Nuestro en reverencia de los azotes que dieron al Señor, vendría á caber á cada gota de sangre una oracion, y la suma de las gotas, conforme á esta cuenta, llega á setecientas y treinta mil y quinientas. La Corona de espinas fue otro tormento muy inhumano, del qual dice San Anselmo, (9) que con mil punzadas lastimò la cabeza del Salvador. Y quién podrá explicar el tormento inmenso de estår colgado de la Cruz, clavados los pies, y manos? Tan estraños tormentos, no solo el padecerlos, sino el imaginarlos, hizo á Santa Ludovina lamentar con un llanto co-

piofísimo, vertiendo lágrimas de sangre. (10) De un devoto Varon escribe el Cantipratense, (11) que muriò de pena, de solo considerar la grandeza de los tormentos del Hijo de Dios. Y no hay duda, sino que muriera de sentimiento la Virgen MARIA, sino fuera por la eminencia de su constancia, y ser fortalecida con la gracia Divina, como dixo Alberto Magno; (12) pero llorò tambien lágrimas de sangre al pie de la Cruz. Pues los dolores de Christo mayores fueron, que los dolores de su Madre, porque la Pasion de los tormentos en èl, estuvo real, y verdaderamente, y la compassion de nosotros fue mayor que la que la Virgen tuvo de èl; y del dolor de la Virgen dixo San Anselmo, (13) que fue tan terrible, que en su comparacion se puede decir muy poco, ó nada quanto han padecido de crueldad todos los cuerpos. Y San Bernardo sintió, (14) que era mil veces doblado que los dolores de parto. Y excediendo á todo esto San Bernardo, (15) dice, que si se dividiera el dolor de la Virgen entre todas las criaturas que pueden padecer, todas murieran

(6) Petr. Calent. in Via Crucis, & in lib. inscripte. (7) Joann. Aquilanus sermon. de Pas. (8) Lansperg. homil. 50. de Pas. (9) Anselm. in Spec. Evang. serm. cap. 22. (10) Vid. Joann. Burgin. part. 2. cap. 7. & part. 3. cap. 3. (11) Cantipr. lib. 1. cap. 25. (12) Albert. Magn. super Missus. (13) Ansel. de exc. Virgin. (14) Bernard. de lam. Virgin. (15) Bernard. serm. 6. art. 3. cap. 2.